

El Final de la Democracia Política en la Argentina

Hacer en un periódico de aparición tan espaciada como LA PROTESTA una nota sobre los sucesos político-castrenses que vienen revolviendo al país desde hace seis semanas significa afrontar el riesgo de que todo lo escrito resulte viejo y hasta totalmente equivocado cuando la hoja llegue a sus lectores. Porque una de las muy pocas cosas que se ven con claridad es la provisoriedad, la inestabilidad de toda la situación que se está viviendo en el orden de lo político y aún de la vigencia de las instituciones políticas de la democracia representativa formal, torturada hasta límites que hacen de ella una parodia solo digna de risa, a cuya sombra medran y manejan la cosa pública unos pocos grupos de militares, plutócratas y políticos

LAS FF.AA.

Hay que reconocer que su actuación de los últimos tiempos y especialmente en el proceso vivido a partir del 18 de marzo, ha tenido una virtud: la de unir a todos los sectores populares del país en un franco repudio por todo lo que lleve uniforme. Han puesto tan en evidencia su total falta de respeto por la gente y su convicción de ser los amos de la nación, han mostrado tan a las claras sus rencillas internas, sus apetitos personales y de grupo y el afán de predominio de unos grupos sobre otros que nadie puede llamarse ya a engaño.

Los hechos posteriores al 18 de marzo demostraron terminantemente que los supuestos salvadores del país no saben en absoluto lo que quieren, o mejor dicho, que entre ellos cada uno quiere diferentes cosas, todas unidas por un solo común denominador: gobernar ellos. Hacerse del gobierno mediante un simple golpe de mano, llegar a él a través de unas elecciones prefabricadas o seguir presionando y gobernando de hecho a través de un gobierno bien netamente conservador. Además habría que poder definir dentro de esos grandes agrupamientos los subgrupos y capillitas en los que ya juegan simples y desnudos los apetitos personales de generales y coroneles.

Resulta interesante anotar que, como reverso de su cacareado anticomunismo y antiperonismo, las fuerzas armadas se están convirtiendo de hecho en el mejor aliado que nunca hubieran podido soñar esos movimientos. Han conseguido convertir al peronista Framini en un mártir de la democracia con justos derechos a invocar la Constitución y las reglas elementales del juego limpio, así como han conseguido que mucha gente, cada vez más, comience a vislumbrar en el comunismo o en el castro una posibilidad de enfrentamiento con la soberbia militar. Podrán hacer dictar cuantas leyes de proscripción quieran, podrán apresar y reprimir al Partido Comunista y algunos brotes del castroismo organizado, pero todas esas medidas y procedimientos tendrán exactamente el efecto contrario al buscado en la medida en que el militarismo siga pretendiéndose árbitro y representante del democratismo y del liberalismo, al mismo tiempo que convierte a la fuerza desnuda en el método habitual para la resolución de los problemas políticos.

Y algo más todavía. En la medida en que se prolongue esa situación de predominio absoluto del sector militar se hace inevitable esperar a plazo más o menos corto una dictadura totalmente desembosada, como "solución" tajante y mucho más acorde con las tradicionales castrenses que este recitado y superficial respeto por la Constitución y la legalidad democrática en que se nos quiere hacer creer y que se debe fundamentalmente a que ningún grupo, o ningún hombre, ha conseguido reunir dentro de las FF.AA. el suficiente apoyo como para dar un corte a la situación. Se habla mucho de una "logia nasserista" en el ejército, con derivaciones en la aeronáutica. Es una posibilidad. Y en la medida en que recordemos que el nasserismo estuvo vinculado en su nacimiento con el peronismo y que las experiencias de gobiernos dictatoriales nacionalistas y socialoides en países sub o semi desarrollados ha crecido mucho en los últimos años, ya podemos imaginar lo que una solución de ese tipo significará.

LOS PARTIDOS POLITICOS

La teoría de la democracia representativa se funda en la existencia de partidos políticos en el gobierno o en los distintos escalones de la oposición. Aquí por supuesto que hace ya muchos años que eso no funciona, inclusive podría decirse con verdad que no funcionó nunca. Los grandes partidos políticos argentinos, nunca fueron tales sino conglomerados reunidos sobre bases que nada tienen que ver con un programa o una línea ideológica.

Hoy la situación se ha precipitado y la crisis de la política argentina, es total y se pone en evidencia en su incapacidad para defender en lo más mínimo los supuestos elementales del régimen y sus instituciones, en el fraccionamiento al infinito de sus cuadros, en la tendencia a buscar afuera las fuerzas que no tienen (unos buscando votos por medio de entendimientos con el peronismo, otros golpeando a las puertas de los cuarteles, otros tratando de jugar con la situación internacional y los intereses estratégicos y políticos de los EE.UU.), en fin en la corruptela ideológica y moral que se hace cada vez más profunda en los cuadros de los partidos políticos.

Los intereses que se manejan son de lo más menudo y de lo más sucio que pudiera pedirse. Las componendas a que se está dispuesto a llegar con tal de conservar canchales o de llegar a ellas, de cualquier naturaleza. El Congreso Nacional, a través de un largo camino ha llegado a no significar absolutamente nada, a no tener las riendas de ningún asunto importante que afecte a la vida económica o política del Estado. Se ha convertido en un simple aparato burocrático y en una tribuna (bastante inútil y desprestigiada, por cierto) para la permanente captación de votos con vistas a las elecciones siguientes. Además, por supuesto, en un interesante medio de vida para unos cuantos centenares de políticos.

EL FUTURO POLITICO

Lo más probable es que la situación político-institucional siga dan-

do tumbos durante algunas semanas o meses o que se alcance una relativa estabilidad democrática por un período de unos pocos años. De todos modos, una cosa parece definitivamente evidente: la democracia representativa formal está dando en la Argentina sus últimas boqueadas. Quienes se hagan ilusiones sobre un encauzamiento dentro de ese marco se seguirán llevando lamentables chascos. Lo que se ve más claramente en el horizonte es una alterativa de posibles formas dictatoria-

les: las llamadas convencionalmente de izquierda o de derecha, o más probablemente alguna forma híbrida de ambas. Y lo que desgraciadamente no se vislumbra con claridad alguna como perspectiva de un futuro más o menos cercano, es la afirmación de una fuerza con raigambre popular que se disponga a enfrentar esa situación lúcida y partiendo de la base de la bancarota de la democracia política y orientada a la búsqueda de formas libres e inéditas de convivencia.

I. R.

El Peronismo al margen de su triunfo electoral

La dramaticidad de los acontecimientos políticos habidos en el país durante las últimas semanas, amenaza dejar en la sombra a su principal factor desencadenante, esto es: las elecciones del 18 de marzo. El no por esperado menos fulminante, golpe de Estado, ha impuesto un giro violento a todo lo que de conjeturas respecto al porvenir podrían hacerse, en base a sus resultados numéricos. El hecho está aquí, y sería una vana retórica discutir su legalidad o ilegalidad. Lo que no deja lugar a dudas, es que si alguien en este país se hacía todavía ilusiones respecto a las instituciones democráticas y el sistema republicano de gobierno, las ha perdido. Queda definitivamente demostrado, también entre nosotros, que no se hacen revoluciones por medio del sufragio universal, ni siquiera revoluciones peronistas. Así como queda demostrado, aunque lamentablemente no podemos afirmarlo en forma definitiva, que la inmoralesidad y el simple oportunismo suelen dar frutos amargos.

En realidad, retomamos el hilo de un debate ya soçular entre los anarquistas y los teóricos de la democracia por un lado, y las tendencias autoritarias del socialismo por el otro. La evidencia de los hechos históricos ha demostrado hasta la saciedad la injusteza de las críticas de la pretendida representación popular y de la validez de toda delegación de soberanía. Más aún, los acontecimientos han sobrepasado los términos del debate, y los sostenedores de la democracia, u orden burgués o como quiera llamarse, buscan otra creencia, es decir, otra ficción en que basar el poder. Lo que tienen a mano no es otra cosa que el Estado totalitario.

De la misma manera, la fuerza misma de las circunstancias hace que la vocación de justicia, que a pesar de todo queremos creer sincera en los teóricos del socialismo autoritario, y hasta en algunos de sus actuales seguidores, ha quedado relegada a un hipotético futuro. La revolución desde arriba conduce inexorablemente a la centralización del poder en una minoría dirigente, al Estado totalitario.

La ficción democrática del Estado como ente representativo de un "pueblo" indiferenciado y como árbitro de intereses armonizables, ha naufragado definitivamente en un

mar de "grupos de presión", "factores de poder", "clases sociales" e intereses inconciliables.

Es en este cuadro que, entendemos, deben considerarse los guarismos de la reciente elección y sus inmediatas consecuencias. Se hace evidente una polarización de clases como no se dió anteriormente en nuestro medio. No se trata, por cierto, del simple esquema marxista de "clase proletaria", ni mucho menos de "conciencia de clase". Pero sí se manifiesta un agrupamiento de las llamadas "clases inferiores" como estratificación, tanto en lo que se refiere a nivel de ingresos como a grado de participación y solidaridad en las estructuras sociales vigentes. Es una perfecta tontería imaginar que los elementos socialmente sumergidos estén dispuestos a soportar penurias crecientes en nombre de cualquier ortodoxia económica que "evidentemente" beneficie solo a los que ya son los privilegiados de la fortuna. Es perfectamente natural que la protesta se produzca por el medio más a mano, sin necesidad de contexto ideológico alguno.

Esto es lo que, en líneas generales, ha ocurrido en la Argentina el 18 de marzo.

El peronismo basó su fuerza en las clases bajas de la población argentina. Parafraseando a Martínez Estrada podemos decir que fue el primer gobernante en este país que llamó "hermanos" a los olvidados de siempre, aunque fuera para engañarlos y envilecerlos. Con ello ganó la fuerza arrolladora de la masa que sigue a su líder carismático, al hombre que hace depositario de sus aspiraciones y temores, vindicaciones y resentimientos. Allí reside la fuerza del líder, y también sus limitaciones. La masa hace lo que su líder le ordene y va hacia donde él vaya, siempre que tales órdenes no contradigan las expectativas de sus seguidores y que vaya en la dirección que éstos esperan. Esta interacción, este mutuo condicionamiento entre el grupo, o la masa, y su líder, puede explicar la real carencia de ideología del peronismo.

Es de sobra conocida la mentalidad fascista de Perón, y su manifiesta admiración por su maestro Mussolini, y es lógico suponer cuál sería su esquema político en el GOU y sus propósitos al llegar al poder. Pero, bien

(Sigue en la PAGINA 2)

LA UTOPIA DEL DESARME

El fracaso inevitable de la nueva y enésima conferencia de desarme re-uniada sin pena ni gloria en Ginebra estaba en la conciencia de todos aún antes de haber comenzado a sesionar. "La Prensa" en su editorial del 27 de febrero decía que "suscita esta vez, como otras tantas, una explicable y lógica sensación de escepticismo" y agregaba más adelante: "Desde aquella Conferencia de Paz reunida en La Haya por iniciativa del Zar Nicolás II, a principios de este siglo, hasta el presente, todos los esfuerzos en ese sentido han terminado por desembocar en nuevos y cada vez más devastadores conflictos de carácter mundial".

Si "La Prensa" que cree en la diplomacia y en la capacidad de los Estados para resolver ciertos problemas, por lo menos el de la guerra y la paz, proclamó anticipadamente su escepticismo en relación con las conferencias de desarme en general y con esta en particular, huelga evidentemente expresar nuestro total descreimiento en cuanto a los resultados que pueda obtener esta o cualquier otra reunión de estadistas y políticos para resolver el cada vez más dramático problema que enfrenta la humanidad y que hoy por hoy se confunde con el de su propia supervivencia.

En aquella nota de "La Prensa" no se decían los argumentos en que fundamentaba su escepticismo tan agudo pero sí conocemos y creemos necesario exponer los nuestros. Entendemos que aparte de los razonamientos teóricos de carácter general que avalan nuestra convicción sobre la incapacidad de los Estados de resolver los problemas básicos de la sociedad humana y sus propias contradicciones inherentes, en la situación concreta y particular de hoy son bien claras y evidentes las razones que permiten afirmar el inevitable fracaso, no ya de esta, sino de cualquier otra conferencia de desarme que se vuelva a montar dentro de uno o dos años. Incluso pensamos que está fuera de toda hipótesis razonable esperar siquiera acuerdos parciales para la proscripción de los más terribles medios de genocidio que son las armas nucleares.

Aún partiendo de la base de que ni a la "élite" de poder de la U.R.S.S., ni a la de los EE. UU. les interesa provocar deliberadamente una guerra, ello no obsta para que tanto a uno como al otro de los poderosos grupos, le interesa sobremanera la continuación de la carrera armamentista. Esto, que parece una paradoja no lo es tanto si se analizan objetivamente las razones que mueven a esa carrera, entre las cuales la necesidad de la defensa en el caso eventual de una guerra no parece ser la más importante. Casi podría decirse que las cosas son justamente al revés de lo que indicaría la simple lógica: no es la perspectiva de una guerra la causa de la carrera armamentista sino ésta una causa eventual de una futura guerra.

En rigor, las dos grandes potencias mundiales están en guerra. Entre ellas se desarrolla una lucha encanada e indisoluble por el predominio mundial y ciertas importantes diferencias que se perciben en la manera de conducir ambas esa guerra deben atribuirse fundamentalmente a la situación de una y otra: la U. R. S. S. está a la ofensiva y los EE. UU. a la defensiva.

En esta lucha las armas más visibles son las económicas, las diplomáticas, las políticas, las publicitarias, las que podríamos llamar culturales, pero también juegan un papel las armas destructivas: sobre su tenencia se asienta buena parte del prestigio de esos colosos, tanto más temibles cuanto más capaces de destruir. Y la

afirmación de ese prestigio tanto para uno como para otro, radica en ese creciente enloquecido de cohetes y bombas. Es una magnífica presión psicológica que crea en los pueblos esa especie de temor admirativo sobre el que se afirma el llamado "prestigio militar". Seguramente un Castro no se sentiría tan desafiante si la U.R.S.S. arroja al Océano los cohetes que él cree lo protegen.

En esta guerra que se está librando, la U.R.S.S. y los EE. UU. se han constituido en líderes de grandes bloques de naciones, y esa situación de preeminencia se basa fundamentalmente en su capacidad militar como consecuencia de su potencialidad económica. La posibilidad de una y otra, especialmente de la U.R.S.S. de mantener esa posición de liderazgo dentro de su propio bloque depende justamente del acrecentamiento de esa potencialidad militar. Es razonable preguntarse, por ejemplo, a quién iba dirigida, psicológicamente hablando, la última serie de pruebas rusas? Al "mundo libre" o a su peligroso aliado chino?

Pero no son solo razones de política internacional las que determinan la necesidad de continuarse armando de las grandes potencias, sin perjuicio de reunirse periódicamente para hablar sobre el desarme. Hay también importantes razones de orden interno, alguna de las cuales vale la pena anotar.

El presupuesto militar, que en cualquiera de ellas es fabuloso, mantiene en una elevada proporción el potencial industrial de ambos países y previene graves problemas de desajuste económico-social. Particularmente en los EE. UU. el derroche de material y mano de obra con fines de "defensa", sustituye con generosidad las temidas medidas de un capitalismo joven que unos años atrás arrojaba al mar o quemaba "excedentes" de producción por cuenta del Estado para evitar o atenuar la caída de los precios y los procesos de depresión desocupación o tensión social. Podría argüirse que esas sumas podrían gastarse con el mismo resultado en actividades más útiles o por lo menos no destructivas, pero eso implicaría considerar esta causa, la del subsidio, mantenimiento y desarrollo industrial para la "defensa", como un factor aislado dentro del conjunto de las causas de orden interno e internacional que hacen de ese método de derroche el más adecuado para los Estados.

Otro factor que no puede ser dejado de lado es el peso que ha adquirido el sector militar en la conducción de los asuntos públicos, especialmente la política internacional, incluso en países de tradición civilista como los EE. UU. Los militares no viven de la guerra (ese es un error muy difundido) pero sí de la posibilidad de guerra, y la carrera armamentista es uno de los métodos más apropiados para mantener constantemente viva la perspectiva de un conflicto. Eso los justifica, los hace más importantes y les permite adquirir una ingerencia cada vez mayor en el manejo de los asuntos más importantes del Estado, en primer lugar en la conducción de la estrategia mundial de las grandes potencias. Tanto en los EE. UU. como en la U. R. S. S., los militares han adquirido después de la segunda guerra mundial un desmesurado poder interno, que significa para ellos prestigio como grupo y privilegios individuales de todo tipo. La condición para mantener y mejorar esa situación consiste en afirmarse como portaestandartes de la carrera por construir más y mejores armas de destrucción que el enemigo.

Por lo demás el peligro de guerra, y no siempre la guerra misma, ha de-

mostrado ser uno de los factores más fuertes de aglutinamiento nacional. En países como los del bloque soviético, en los que se percibe un fondo de grave inquietud social, mantener vivo el peligro de guerra es una especie de seguro del régimen y del equipo gobernante que éste difícilmente se resignará a perder. Por eso es que la explosión de la bomba más poderosa o la fabricación del cohete de mayor alcance, son hechos sensacionales que sirven para acrecentar el prestigio de los conductores, como capaces de defender al país, al mismo tiempo que para mantener a la población bajo la sombra amenazante de la guerra y la destrucción.

El Peronismo...

(Viene de la PAGINA 1)

pronto se vió forzado a dejar de lado la aplicación de tal esquema, debido por cierto en gran parte a las circunstancias internacionales imperantes en esos momentos, mas también, y en medida difícilmente ponderable, por la abierta hostilidad demostrada desde un principio por las clases medias, fundamento social del facismo.

Para lograr el apoyo de las clases trabajadoras, se valió no solo de los conocidos elementos demagógicos y sensibleros sintetizados en su mujer, sino que le dio nuevo impulso a la organización obrera. Los organismos de lucha de los trabajadores venían siendo minados desde una veintena de años antes por un proceso de decadencia en el que confluían desde la violenta represión de Uriburu hasta la castración por los partidos llamados de "izquierda". Perón usó a la organización obrera en su propio beneficio hasta hacerla el más duro y eficaz instrumento de su poder, aun cuando quedara en algunos aspectos prisionero de ese instrumento (nunca se atrevió a aplicar medidas de racionalización económica). De cualquier manera, el pilar principal del peronismo, la CGT, se convirtió por propia gravitación cuantitativa en un nuevo "factor real de poder" capaz de enfrentarse con los más poderosos grupos de presión, y los dirigentes de los mastodónticos sindicatos entraron a participar en las minorías que mangonean la cosa pública, aquí como en otras partes del mundo.

Hoy, a más de seis años de su expulsión del gobierno por los mismos que lo izaron a él, la fuerza del peronismo reside en la organización sindical. La masa peronista sigue fielmente a su líder en todos sus tejamanes políticos. Votan, según las órdenes, en blanco o por Frondizi, por los democristianos o por sus propios candidatos, pero eso no es todo. Si admitimos como válida en general la definición clasista de los votos logrados por el peronismo, podemos considerar los votos logrados por los otros partidos como provenientes de las clases medias, cosa que por otra parte coincide con el criterio general de que la Argentina es el país de mayor clase media de América latina; la suma de estos votos dobla cómodamente el total logrado por los peronistas. Esto tiene solo un valor aritmético puesto por las clases medias carecen de ideología en grado igual o mayor que los peronistas, sin el factor aglutinante de un líder o una organización representativa. Los partidos están vacíos de cualquier clase de contenido. Lo que se pueda decir de la ineptia, venalidad y pequeñez de los políticos es tan abundante como inófil.

Existen ciertas realidades económicas que son válidas para cualquier

Hay, naturalmente, otros factores y causas en juego en todo esto: intereses económicos invertidos por grandes consorcios capitalistas en la industria bélica, intereses de los poderosos tecnócratas que las manejan, la posibilidad misma de una guerra no es un elemento totalmente soslayable y cada uno "necesita" estar más preparado que su enemigo, etc.

Pero nuestro objeto, que era el de explicar las razones de fondo por las que ninguna conferencia de desarme obtiene los más mínimos resultados, entendemos que está cumplido y que queda bien en evidencia que toda la discusión sobre si los controles o los procedimientos, que son los que aparentemente traban e impiden llegar a acuerdos a las grandes potencias, es una discusión bizantina destinada simplemente a la propaganda.

OBSERVADOR

sistema social. Tanto es así en cuanto a la verdad de Perogrullo, de que no se puede repartir más de lo que hay, como esa otra no tan fácilmente reconocible, de que el aumento de la producción requiere mayor inversión de capital, lo que en última instancia significa más trabajo para lograr mayor cantidad de bienes. Pero, tanto en el proceso de la producción como en el del reparto, puede haber mayor o menor sentido de justicia, y en los creadores de la riqueza social, los trabajadores, puede haber mayor o menor sentido de expectativa e identificación con un sistema social y los fines que persigue. No es ésta la ocasión de analizar los planes económicos frondizistas. Cabe sí advertir que los gobiernos de la Argentina, así como los de otros países similares, se hallan prisioneros no tanto del "imperialismo" que tan bien conocemos, como de la estupidez congénita de los que hacen gala los dirigentes del "mundo libre" que confunden matemáticas con economía y que parecen no tener la menor idea de lo que significa "utilidad social".

Se halla harto justificada la preocupación de nuestros generales. Por las razones arriba esbozadas, y por otras que no podemos detallar aquí. Perón no logró la creación de un verdadero partido político ni pudo darle un contenido ideológico a su dictadura. La masa peronista es ideológicamente "tierra de nadie", bien mostrore por cuya conquista venden su alma al diablo hasta los más cristianos demócratas. Hasta ahora ha sido imposible absorber tan codiciado como peligroso caudal en ninguno de los partidos políticos "democráticos". Dada la presente realidad socio-económica no es improbable un giro a la izquierda del peronismo, sobre todo en la versión castrista, que llevaría las cosas a situaciones extremas, difíciles de prever en cualquier sentido.

Esto reconoce cierta coherencia en el intento de una fracción socialista tendiente a llenar el vacío ideológico de que hablamos. Cosa que de ninguna manera justifica su desdichado oportunismo ni permite augurar éxito a su táctica de furgón de coia.

La realidad social del país sobrepasa largamente los marcos políticos tradicionales. Estamos en plena crisis política e institucional, la salida de compromiso que se intenta en estos momentos, con los ojos puestos en el hermano del norte, será en el mejor de los casos un interludio que podrá postergar las soluciones, pero que nada puede resolver.

NATHAN

REPORTAJE

A un grupo comunitario porteño

Los lectores de LA PROTESTA tienen referencias de algunas experiencias comunitarias que se desarrollan en el Uruguay, especialmente la de la "Comunidad del Sud" de Montevideo, así como un intento similar que se está gestando en Rosario.

Esa razón, agregada al deseo natural del cronista de conocerlos, fué lo que nos movió a la conversación que citamos más abajo, mantenida con un grupo de jóvenes que están tratando de hacer una experiencia de vida comunitaria entre nosotros, cerca de Buenos Aires.

El encuentro es fácil y la conversación fluida. Los que entrevistamos, cinco chicas y muchachos que "viven" intensamente lo que están haciendo, que hablan con pasión de lo suyo y que transmiten un gran optimismo del que a ratos uno quiere zafarse para plantearles problemas... pero es difícil.

—Nuestro grupo se formó —me dicen— gracias a un artículo sobre vida cooperativa aparecido tiempo atrás en LA PROTESTA. Desde Rosario el compañero Mario Marrone envió un artículo sobre el tema. Daba cuenta que allá habían formado una comisión de estudios sobre cooperativismo integral. Invitaba a todos los interesados a ponerse en contacto con ellos. La mayoría de nosotros, cada uno por su lado, escribí —¿Entonces hasta ese momento no se conocían entre ustedes?

—La mayoría, no. Marrone se encargó de presentarnos... desde Rosario. Así se fue formando el grupo.

Otro comenta: Hubo problemas — y los hay aun— naturales en todo grupo. Mucha discusión, mucha necesidad de hablar antes que escuchar. Poco a poco vamos limando dificultades. Hasta hoy nadie desertó. Me dicen que el núcleo lo constituyen una docena de personas, mujeres y varones y alguna pareja. También asisten a sus reuniones bisemanales algunos más, con un interés no centrado en la práctica; sino en la teorización. Aquí encontré una convicción arraigada: la necesidad de la vida comunitaria. Una joven explica:

—El comunitarismo no es simplemente un hermoso pensamiento, algo sin relación con la conducta diaria. Antes que nada es una actitud, una forma de vida. Nosotros al menos buscamos eso. Lo fundamental es el hecho, la vida comunitaria, la posesión en común de las cosas y el enlace fraterno con todos.

—¿Y respecto a los problemas teóricos que plantea?

—No los desafiemos. Al contrario, discutimos, nos informamos, estudiamos. Pero la razón de ser de las ideas y de este grupo es edificar una comunidad, semi-agrícola y semi-industrial, en las cercanías de la Capital.

—¿Han realizado ya algo concreto en ese sentido?

—Pensamos adquirir un terreno. Andamos en eso. No demasiado amplio, pues ahora nos proponemos lo que podemos realizar. Nos dedicaremos a la granja y tareas de carpintería.

Un tercero aclara: —Como medio y entrenamiento comunitario— hemos creado una Cooperativa Distribuidora de Libros. Con sus ingresos, nuestros aportes y alguno que otro suministrante pensamos recaudar los fondos necesarios. —¿Cómo han llegado Vds. a este tipo de inquietudes?

—Bueno, de esto tendría que hablar cada uno de nosotros; llegamos por distintos caminos, por distintos autores y por distintas motivaciones. Landauer, Buber, Khaler, Infield, Gandhi e, incluso, el Evangelio.

Alguien comenta: éstas son ideas viejas como el hombre. Puede observar que E. Fromm ha influido en todos ellos, particularmente con su "Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea". Pregunto si el grupo no comparte, entonces,

(Pasa a pág. 4)

LA UNIVERSIDAD y el momento actual

Desde el grito revolucionario de 1918, la fuerza vivificadora del estudiantado, en vez de buscar nuevos caminos, ha debido luchar por no sucumbir ante los continuos embates de la reacción. El "clan radical", la "legión patriótica" la policía conservadora, los "descamisados" y los "aliancistas", provocaron sucesivamente que se emplearan todas las energías universitarias en la resistencia a los regímenes que aquellos obedecían. Prácticamente hasta una lucha sin tregua desde la Reforma del 18 hasta 1955; se careció del clima necesario para promover —ni siquiera— lo mínimo establecido por las bases de la Reforma. La Universidad es, posiblemente, la cuerda más sensible al pensamiento e inquietudes del país, y siendo la primera en dar el alerta ante los problemas sociales, fue consecuentemente la que antes sufrió el peso abrumador de los intereses creados, tanto militares como eclesiásticos o capitalistas.

Sin embargo, después del movimiento militar que derrocó a Perón, se produjo un cambio de importancia en el ámbito Universitario. No solo en comparación con la dictadura derribada, sino con respecto a treinta años atrás. Los estudiantes habían sido una de las escasísimas fuerzas de resistencia contra el peronismo, y el gobierno militar se sintió comprometido a entregarles la Universidad. El rector Romero fue elegido por F.U.B.A. (en esa época todavía en manos de los que lucharon contra Perón, que por supuesto no fueron los comunistas). La ansiedad por purificar estructuras internas en la Universidad anuló todos los campos de espera. Profesores y empleados administrativos que degradaron sus funciones, haciéndose serviles a la dictadura y cómplices de cárceles, persecuciones y torturas fueron exonerados por la acción enérgica de los alumnos. Se empezó de nuevo; integración de cátedras por concurso, reestructuración de departamentos y reformas pedagógicas, adquisición de todo tipo de elementos para investigación y trabajo, e irrupción de los estudiantes en los cuadros directivos, fueron las bases para comenzar. Treinta años de gasto de energías en resistir habían llevado a las universidades de nuestro país a un enorme atraso técnico y pedagógico en comparación con las europeas o norteamericanas. Muchos de los esquemas educativos de éstos, pues, servirían de guía para lo que habría que hacer.

Desde entonces, han transcurrido siete años. La actividad ha sido intensa; desde reformas y ampliaciones edilicias de todo tipo, hasta la integración de cuerpos de investigación y de enseñanza con elementos sanos y capaces, pasando por la compra de equipos de laboratorio y por la concreción de una amplia autonomía de las cátedras frente a los consejos directivos, se ha trabajado con ahínco en todos los terrenos. Si bien es cierto que es mucho lo que resta por hacer, es mucho también lo realizado; se ha avanzado en siete años lo que no se lograra en treinta.

Pero, si miramos en una escala mayor, advertimos que lo que se ha hecho en la Universidad desde la caída del peronismo en la Argentina, no ha sido acompañado por lo que se ha hecho en el resto del país. Nuestras Universidades son islas en el maremagnum de corrupción política y de intereses creados que tiene lugar en todas las esferas, tanto en organismos privados como en las instituciones del Estado. Se ha puesto de relieve, una vez más, el valor de la "autonomía"; en el país no se ha hecho nada, pero en las Universidades se ha hecho mucho. Hacía tiempo que no podíamos concebir fenómenos de este tipo. Estábamos acostumbrados a que la falta de autonomía obligara a que el ritmo de los establecimientos educacionales fuera el mismo que el del Poder Ejecutivo. Pero en estos siete años lo hemos comprobado: es la "autonomía" la que ha salvado a la Universidad de seguir la misma suerte de otras instituciones sociales (como por ejemplo la enseñanza primaria y secundaria que se encuentran en un caos y bajo la inminencia de la enseñanza religiosa obligatoria), y es la "autonomía" la única que puede permitir un clima necesario para continuar la obra. Ella es garantía de libertad sin restricciones, dado que no existiendo fuerzas armadas que sostengan a los directivos de la Universidad, éstos se mantienen por el libre acuerdo de sus integrantes. El abuso de poder, la explotación po-

lítica de los cargos no son posibles sin hay autonomía, pues, aislada de los cuerpos coercitivos, la Universidad se desenvuelve bajo la protección moral de un mutuo acuerdo tácito entre profesores y alumnos. Lo que no ha podido lograrse en esferas nacionales, provinciales o municipales —que dependen del poder internacional, nacional o provincial— se ha conseguido en las esferas universitarias.

Lógicamente, el clima de convivencia fructífera y creadora de la Universidad no se ha concretado al desarrollo de la enseñanza e investigación solamente; la conciencia de que "el hombre se halla frente al hombre" no solo ha persistido, sino que se ha agudizado con el incremento científico y la plenitud moral del trabajo creador; los graves problemas que aquejan a la humanidad, sean éstos de orden cultural, político o económico, son captados tanto emocional como culturalmente. Desde las cátedras especializadas como en el seno de los Centros de estudiantes, la polémica sin restricciones y el análisis profundo y desmenuzado de los problemas locales o mundiales desmenuzan, esclarecen, definen. Y por supuesto, del pensamiento en acción surgen juicios de valor, posiciones, movimientos, que las más de las veces se yerguen acusadores ante las lacras de la sociedad; y, lo que más importancia tiene, su contenido trasciende la Universidad misma por su fuerza y pujanza. Su onda incontestable puede hacer vibrar las fuerzas morales de la sociedad en todos los planos, y ser motora de modificaciones de fondo que den por tierra con muchos esquemas que el poder y las huestes del privilegio sostiene.

En estos momentos, en nuestro país, la falta de responsabilidad y de moral de las fuerzas armadas, ha llevado a sentirse dueños del quehacer diario en todos los órdenes y esferas de acción. Gobernando desde hace tiempo las acciones del Poder Ejecutivo, han terminado por quitarse el antifaz y ostentar su capacidad material para adueñarse del Gobierno y poner en el mismo al grupo político que más le plazca. Lo mismo lo hacen en otros campos sociales interviniendo sindicatos o "movilizando" obreros. Por supuesto que no solo obedecen a sus apetitos; detrás les alientan intereses capitalistas, comerciales, clericales o políticos, que no logran por sí solos conducir como desean el curso de los acontecimientos y que pueden con facilidad influir la oscura mente del militarismo.

La Universidad —integralmente concebida— es un codiciado objetivo. Sus conclusiones claras y valientes, ante la opresión eclesiástica en la educación, ante la opresión militar en los problemas sociales y políticos de nuestro país, o ante la opresión norteamericana en los problemas de occidente, constituyen peligrosas armas de rebelión contra las estructuras vigentes. Eso lo saben las fuerzas reaccionarias, y desde que apreciaron con justeza el poder de la Universidad y su capacidad de trascendencia, vienen predicando cobardemente, la necesidad de su intervención, en el seno corrompido de las fuerzas armadas.

Así, pues, en la hora actual la Universidad puede ser el próximo blanco. Los mismos grupos militares que "destituyeron" al presidente ante el conformismo "legal" de la Suprema Corte de "Justicia", son los que siempre han insistido en la necesidad de una intervención a las Universidades. Si ello sucede, aunque el poder militar es grande, aunque la colaboración de las instituciones será nula y aunque la opinión pública continúe sumergida en la indiferencia, los estudiantes no van a permitir la intervención. Podrán existir diferencias entre ellos, pero frente al problema de la "autonomía" la opinión es solo una. Si la conformidad indigna de funcionarios y políticos ha ocultado la abyecta prepotencia militar y reaccionaria hasta ahora, los estudiantes —que permanecieron desde el principio al fin contra Perón— están dispuestos a mostrar al país y al mundo cómo se comportan en estos casos los hombres. Una vez más se necesitará cubrir de sangre el camino por donde ha de pasar la injusticia. Hoy, como en el 18 y en el 45, comprendemos desde aquí la magnitud moral de su firme decisión y junto a ellos estaremos sin aliento para la defensa de ese, su más precioso triunfo: la autonomía.

LORENZO

RESPUESTA A NATHAN

VOTAR

En el número anterior de este periódico apareció en primera plana un artículo del compañero Nathan titulado "Otra vez elecciones". Desde sus párrafos iniciales nos recuerda que en el número de marzo de 1961 "La Protesta" publicó una invitación a polemizar sobre lo que ahora es tema de su trabajo y señala que ésta quedó sin respuesta. Tal silencio le da pie para concluir de la siguiente manera: "Se trata simplemente de admitir, TAMBIÉN EN ESTE CASO (yo subrayo), que los esquemas simples son insuficientes para explicar la realidad social y poder actuar sobre ella".

Estimo que la conclusión es preciosa, unilateral y errónea.

Es preciosa porque parece querer significar: "La Protesta" y yo planteamos asuntos ante los cuales vacila el bagaje ideológico del anarquismo. Al respecto quiero recordar que no hay ninguna novedad en el planteo. En varias oportunidades, y en distintos países, surgieron corrientes electoralistas dentro de nuestro movimiento, tanto a causa de una situación considerada circunstancial, transitoria, como también por el deseo de algunos militantes de constituir un partido "libertario" de actuación permanente. El movimiento siempre resólvio que no eran las ideas ni las tácticas las que vacilaban, sino los vacilantes.

Es unilateral porque supone una sola causa para el silencio de marzo de 1961. Sin embargo, quizá fueron múltiples. Por lo menos, tendría que haber contemplado esta otra: los anarquistas no pueden preguntarse

frente a cada elección si van a votar o no y polemizar por añadidura. No es una cuestión circunstancial. Es materia de todo un replanteo ideológico.

Es errónea porque atribuye al anarquismo esquemas simples; cuando, en verdad, se trata de una ideología que se ha caracterizado por su comprensión de la complejidad social y de la complejidad individual. Este carácter, justamente, es el que ha retardado — en gran medida —, frente al marxismo, su difusión y desarrollo en el seno de las grandes muchedumbres. Todavía hoy, en plena segunda mitad del siglo XX, discípulos de Marx repiten la vieja letra: "Si a la afirmación imperialista y reaccionaria responde la negación del alzamiento nacional, la síntesis, o sea la negación de la negación, debe ser el socialismo" (Oscar Weiss, "Nacionalismo y socialismo en América Latina", pág. 13). Esto es un esquema. Esto es interpretar la realidad — toda la realidad histórica — en base a esquemas. Creo que tal modo de razonar no informa al pensamiento anarquista. Precisamente lo que distingue a una de otra teoría es que la marxista se cierra en círculo sobre sí misma como una cosa acabada, mientras que la anarquista se abre como un abanico hacia múltiples horizontes en su afán permanente de aproximarse cada vez más a la verdad.

En la base fundamental de la teoría anarquista se encuentra la afirmación clave de que ni los hombres ni los pueblos deben declinar su derecho a participar y a decidir

en los asuntos de la comunidad, que son los del individuo. En esta afirmación clave está contenida la crítica al sistema representativo de la democracia burguesa, en el cual los electores cumplen obligatoriamente la función meramente pasiva de elegir candidatos que ellos ni siquiera seleccionan. En las elecciones políticas se produce esta declinación de la peor manera: un grupo insignificante de profesionales del voto asume la dirección general de la vida de un país y, por atributo constitucional, resuelve asuntos de todas las magnitudes y de todos los géneros, por sí y ante sí. Esto ocurre, incluso, frente a problemas para los cuales durante el período preelectoral se ha prometido determinada solución.

El caso de Arturo Frondizi en Argentina es un ejemplo acabado de lo que estamos diciendo.

Nos preguntamos si esta afirmación clave ha perdido valor para el compañero Nathan.

A lo largo de su artículo advierto actitudes contradictorias: por un lado la reafirmación de la validez de este principio; por el otro la duda de que un comportamiento consecuente con este principio sea el adecuado en todos los casos.

Esta duda se expresa en frases como la siguiente: "ni para los anarquistas más conscientes y deliberados de sus actos y pensamiento resulta, en definitiva, indiferente el triunfo de uno u otro candidato"; afirmación que se resuelve con una insinuación a votar, contenida en la última parte de su trabajo, en la que se dice que será "totalmente inope-

rante y hasta insincera la simple oposición a macha martillo frente a todo acto eleccionario".

Lo curioso es que el mismo Nathan se encarga de emitir juicios contrarios a sus inclinaciones. Con respecto a los próximos comicios expresa: "Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que la impopularidad del gobierno está balanceada por la inepticia de los políticos opositores" y la lenidad de los remedios que proponen; de las instituciones no "hablamos".

Ya que el asunto ha sido planteado en período preelectoral, debemos preguntarle al compañero Nathan si él cree que el 18 de marzo hay que votar y, en tal caso, por quién.

Con respecto a las elecciones en general, e incursionando en el tema de la masificación, llega a emitir juicios como los siguientes: "La suma concurrente a la elección de amos es uno de los elementos sintomáticos de esa situación" (se refiere a la incapacidad cada vez mayor de la gente — a su juicio, se entiende —, a vivir sin una autoridad exterior que lo domine); "el acto eleccionario es una de las poquísimas oportunidades de que todavía dispone el hombre masificado para creer que interviene en alguna forma en la aplastante maquinaria en la que está prisionero".

Aunque no estamos de acuerdo con el tono algo despreciativo de sus rotundas observaciones sobre el hombre de nuestro tiempo, hay que hacerle notar a Nathan que los mismos o parecidos juicios tendría que aplicarles a los anarquistas, en el supuesto de que los anarquistas entraran en el juego electoral y se decidieran a elegir sus amos o ayudar a los hombres masificados en esa triste tarea.

Se ha traído a la discusión un asunto de mucha importancia. Es de suponer que detrás de tal actitud hay una idea más o menos clara. El artículo, sin embargo, no lo revela ni de manera suficiente, ni de manera coherente. Las afirmaciones transcritas (y las que no) deben ser fundamentadas. Cuando se dice, por ejemplo, que los compañeros que nos oponemos sistemáticamente a participar en las elecciones no somos sinceros, hace falta explicarlo. Puede ser que solamente estemos equivocados. Pero esto hay que demostrarlo.

Frases sueltas traen otras frases sueltas; pero así no avanzamos. Creer en la utilidad del apoyo electoral a candidatos de partidos políticos conduce a creer en la mayor utilidad de los candidatos propios. Creer en la utilidad de los candidatos propios implica creer en la necesidad de un partido político "anarquista". Fundar un partido político propio supone reconocer y respaldar el sistema representativo. Reconocer el sistema representativo es convalidar el régimen estatal.

Quienes creen que el desacuerdo total del anarquismo con el sistema representativo y su negativa a entrar en el juego electoral de la democracia burguesa son posibles de revisión en los tiempos que corren deben decirlo sin vacilaciones. Necesitamos dilucidar nuestra condición y nuestra situación con toda claridad. Entendemos que, si el anarquismo continúa siendo revolucionario, no puede marchar a remolque de ningún candidato; no debe ser el furgón de cola de ningún partido. Para actuar tiene su método y su camino propios.

Creemos saber por qué somos revolucionarios y, en consecuencia, ni nuestro silencio ni nuestra palabra responden a la suposición de Nathan. Por eso, y porque no repetimos un catecismo ni estamos sujetos a un dogma, aceptamos la discusión.

Muchas otras cosas conversamos con estos jóvenes. Su fe, su confianza en el hombre, su deseo de honestidad e integridad, su negación a dejarse arrastrar por la angustia y la injusticia es alentadora. Por ahora baste con esto.

CRONISTA

EMILIO MUSE

EL DIAGNOSTICO DE UN FRACASO

"La Plenitud de la vida", de Simone de Beauvoir.

Ed. Sudamericana. - Buenos Aires, 1961.

No cabe duda de que "La plenitud de la vida" es una obra de calidad. En ella, Simone de Beauvoir se explica y cuenta lo que sus ojos y su sensibilidad han retenido de una época rica en acontecimientos de toda clase. Simone de Beauvoir es una escritora, probablemente la primera de su generación y, en un género muy diferente, la única mujer que puede aspirar a la pasada herencia de Colette. Más aún, Simone de Beauvoir es la única mujer cuyo talento no es meramente un talento femenino, sino el de un auténtico escritor. Estas constataciones son triviales, proclamadas en forma unánime por la crítica, pero la importancia de la obra que me las sugiere, proviene de consideraciones que se superponen y van más allá de las propiamente literarias.

"La plenitud de la vida" es un documento, diría un documento terrible, referente a un grupo de escritores que después de la guerra propusieron a los hombres una filosofía de la existencia, crearon un nuevo género literario, gravitaron en la vida política del país e influyeron durante un decenio sobre la juventud estudiantil.

En el prefacio de su libro, Simone de Beauvoir nos advierte respecto a su voluntad de testimoniar. Este libro de memorias es "una rendición de cuentas desprovista de toda preocupación moral". En eso estamos, dispuestos a apreciar los hechos.

"La plenitud de la vida" nos cuenta los años de preparación social e intelectual de Sartre y sus amigos, que llegarían a la erupción existencialista de posguerra. Quedamos estupefactos ante la actitud asumida por Simone de Beauvoir y Sartre durante un período que decidirá la evolución de la segunda mitad del siglo. La gran experiencia surrealista, el Frente Popular, el advenimiento de Hitler, los procesos de Moscú, la guerra y la resistencia, ¡cómo se los siente distendidos y al margen! Asisten a ellos desde un balcón, como tantos otros intelectuales pequeñoburgueses. Los vemos, por cierto, indignados o esperanzados por sentimientos que fueron los de sus profesores, hechurados de Alain, y encarnizados en no desperdiciar nada de lo que les posibilitara el ingreso a la NRF (1), esa Meca, objetivo y trampolín, al mismo tiempo, de la "inteligentzia" vortaria-na.

A PROPOSITO DE "EL MARXISMO" de H. LEFEBVRE

"... (El socialismo) involucra un Estado, un aparato de Estado, y por lo tanto también una burocracia, un aparato represivo y un aparato jurídico. Aunque el sentido del Estado haya cambiado..." etc., etc.

Este lo dice Henri Lefebvre al tiempo que declara que "la expresión "Estado comunista" carece de sentido. El comunismo, en efecto, se caracteriza por la supresión del Estado, por su superación".

Resulta aleccionador leer estos conceptos de un marxista acerca del ideal último que anima al materialismo dialéctico. Sobre todo porque tales líneas no sabemos hasta dónde representan realmente el pensamiento actual de los comunistas del mundo. ("El Marxismo" fue escrito en 1947).

Pero suponiendo que ellos aún estén en esa línea ortodoxa, y que piensen honestamente en la supresión del "Estado" como objetivo final de la revolución que quieren realizar, resulta obvio para el lector de este libro que algo falla. El autor señala a la U. R. S. S. como ejemplo de Estado socialista, y por cierto que eligió bien para ejemplificar, pues el lector tiene a la vista los hechos. Algún día llegará el comunismo, se suprimirá el Estado, pero mientras esto "se construye" en su "Estado socialista", éste se fortalece — debe fortalecerse, por obra de las circunstancias (que siempre las habrá) — como tal, y las "masas" tienen que padecer "burocracia, aparato jurídico y aparato represivo" por unos cuantos cientos de años. Pero esas son minucias.

Es sumamente interesante este trabajo de Henri Lefebvre. El autor — marxista — brinda en un pequeño volumen un panorama general sobre el marxismo, importante particularmente como exposición para los poco o nada informados sobre el tema. Al margen de los párrafos que son pura "literatura" (con comillas), se trata de un trabajo serio, escrito — claro — con criterio de marxista. Y es precisamente esto último lo que permite al lector captar las prevenciones y discordancias que surgen de la sola lectura. El concepto acerca del Estado, en el capítulo "La política marxista", referido anteriormente, da pie para lo señalado. Así, otras partes.

Como las presentes líneas no tienen pretensión de crítica bibliográfica, sino simplemente nota sobre lo que un ortodoxo marxista expone en cuanto a aspectos políticos, sólo restaría señalar el acierto de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) al editar tan interesante trabajo sobre una concepción del mundo que por cierto ocupa un lugar trascendental en el pensamiento actual (¿actual?). Son señalables las opiniones contrarias a las del autor — o, mejor dicho, a la posición del materialismo dialéctico (posición que tiene punto de partida en lo económico, en las relaciones económicas, y que por cierto desde ese punto mismo despierta nuestras reservas) — pero, considerada objetivamente, la iniciativa de esta edición es ponderable. Lo por cierto interesante, y que correspondería, sería la publicación de otros trabajos sobre distintas concepciones del mundo (Lefebvre se empeña en que son tres, "y solamente tres"), corrientes de pensamiento, ideologías. En ese caso se habrá cumplido una importante tarea editorial de información.

SOKO

(*) "El Marxismo", de Henri Lefebvre, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Colección "Lectores de Eu-de-ba" (Nº 14).

especie de grupo de intelectuales que no llega muy lejos, y escuchamos una serie de reflexiones entremecedoras sobre los peligros que tales acciones reportan a los jóvenes que intervienen en ellas. Este estado de ánimo puede explicar el odio dulzón manifestado por Anne hacia Henri en "Los Mandarines".

La verdad es que durante esos largos años tanto Simone como Sartre están en disponibilidad. La actividad cotidiana, paciente, sin gran relieve y que poca gloria dispensa, les es ajena. Se destinan, sobre todo Sartre, para los grandes primeros roles. La obra se cierra con la liberación. Ya dije más arriba que el libro es terrible. El decorado está listo, los artistas han estudiado su papel y se adelantan al proscenio. El libreto carece de originalidad, es una astuta mezcla de filosofía alemana del siglo anterior y de evidencias tácticas que solo son tales para Sartre y sus amigos.

En la confusión de la posguerra, nacida de las contorsiones que los social demócratas y los comunistas infligieron al marxismo, el existencialismo se convertiría en una moda para revestir el alma torturada de los parroquianos del "Flora". Al tratar de traducir su filosofía a las realidades cotidianas, obstinado en la ridícula teoría de la fatalidad de la historia — que solo deja al hombre un estrecho campo donde ejercer su libertad antes de llegar fatalmente a soluciones ineluctables — Sartre se vería obligado a los peores malabarrismos. Y los acontecimientos de Hungría lo harían definitivamente del centro de la escena.

Sartre quiso ser el creador de una filosofía que tendiera un puente entre la pequeña burguesía, de la que proviene, y el proletariado que lo deslumbraba, cometiendo el error de confundirlo con el partido comunista. Mientras su formación lo calificaba para firmar manifiestos, intentó ser el jefe de una escuela del socialismo. Nada, en el curso de los largos años de preparación que nos relata Simone, lo habilitaba para desempeñar ese papel. Lo que el mundo requiere es un auténtico creador, no un adaptador ni un compilador.

La señora de Beauvoir nos promete una continuación. La esperaremos con la inquietud del lector que abandona el estudio de la época juvenil, definitiva para la formación de los seres, para atender la narración de los actos definitivos de los "grandes hombres" efectuada por sus allegados.

MAURICE JOYEUX.

Durante la ocupación encontramos a Simone y Sartre algo más comprometidos que antes. Sartre crea una

(1) Editorial Gallimard (N. del T.). Trad. J. S. para LA PROTESTA.

REPORTAJE A UN GRUPO COMUNITARIO

(viene de pág. 3)

una concepción común en ideología social.

—No; ni la buscamos. Nuestra visión de la vida comunitaria es que ha de resultar válida para todos, abierta a todos, sin importar sus creencias personales. Queremos evitar el peligro del dogmatismo latente en todo grupo.

Otro: —Solamente nos interesa la vida, los sentimientos comunitarios y la práctica de los mismos. Creemos que ello es posible desde diversos supuestos.

—¿Un enfoque libertario como el que Vds. afirman no es realmente difícil?

—De acuerdo. Es un modo de vivir que implica un cambio radical de las relaciones con los hombres y las cosas; es decir, un cambio interior, muchas veces distante ciento ochenta grados de la ética en la que nos educaron.

—¿Por ejemplo?

—La auténtica solidaridad y ayuda mutua, el respeto, la responsabilidad, el desinterés, la superación del afán de poder y posesión, la no competencia, la eliminación del autoritarismo. Es necesario alcanzar todo eso.

—Son las bases inferiores de la vida comunitaria — agrega otro. Comento que eso no es fácil, a lo que se me responde:

—Naturalmente. Nuestro éxito o fracaso depende del trabajo de cada uno sobre sí mismo. Todos estamos lestrados por pautas y sentimientos contrarios al espíritu cooperativo. Somos condicionados por la sociedad actual. Si no tomamos conciencia de eso en una especie de torpor que nos convierte o nos invierte; somos

personajes, un rol, un papel frente al otro y el otro frente a nosotros. Y, es natural, quien no vive desde sí mismo ha de buscar caminos equivocados de compensación, de lo cual la juventud de hoy es un ejemplo bastante espectacular.

Otro acota:

—Pero lo más lamentable es la resistencia al cambio, como dicen los psicólogos... Por eso nosotros no creemos más en la revolución social por las masas. Ahora el problema se traslada de la explotación al de la masificación. No es que no existan más explotados; pero la cuestión está en desmasificar para evitar nuevas formas de explotación. Son menos impresionantes para quien las sufre, pues tiene la ilusión de no ser víctima de ella.

Una compañera dice:

—Revolución social es, para nosotros, revolución personal, revolución interiormente. Luego — o a la vez — hallar su realización social en pequeños grupos sin esperar a que las famosas condiciones materiales estén dadas para todos. El poder no nos interesa; si así fuera nos haríamos políticos. Nada de esto nos interesa. Queremos vivir — y al mismo tiempo mostrar que es posible — trabajando, relacionándonos fraternalmente, gozando de ocio, ayudando... ¿En la práctica cómo funcionaría eso?

—Bueno, antes que nada: trabajo personal y manual. Sistema rotativo de tareas. Administración también rotativa. Resoluciones por unanimidad. Distribución según las necesidades y exigencias según las capacidades. Ocio, tiempo para uno. Auto-desarrollo individual.

—b. —En síntesis —dice uno—: Iguali-

tarismo económico y diferenciación individual en el sentido de desenvolover las potencialidades de cada uno.

Bien; pero ¿no será simplemente que Vds. desean aislarse, escaparse?

—No. No pensamos aislarnos, pues nuestra intención es apartarnos del sistema social vigente, restarle nuestra cooperación en la medida de lo posible, pero no de los hombres. No somos una elite ansiosa por retirarse a un islote a contemplarse el ombligo. Tenemos una actitud militante; pero, en lugar de predicar — de practicar un socialismo parlotado, como decía Landauer —, queremos modificar hechos básicos de injusticia comenzando por nosotros mismos...

—... Por supuesto buscamos la expansión de esta actitud — termina otro.

Una última pregunta: ¿Entonces ven Vds. que este modo de vida es una salida para los males de la sociedad contemporánea?

—Sí; al menos para nosotros. Aquí y ahora para nosotros es posible. Suponemos que una Federación de Comunidades (locales y autónomas) puede resultar alcanzable por el hombre; pero para ello tendrá que pasar mucha agua bajo los puentes. Mientras el resto toma conciencia queremos hacer la experiencia por nuestra cuenta y riesgo. La vieja fórmula de "todos o ninguno" no es, según sentimos, expresión de solidaridad, sino de conformismo.

Muchas otras cosas conversamos con estos jóvenes. Su fe, su confianza en el hombre, su deseo de honestidad e integridad, su negación a dejarse arrastrar por la angustia y la injusticia es alentadora. Por ahora baste con esto.

GIOVANNA BERNERI

Saludo a los Anarquistas de Argentina

Después de Armando Borghi y Marzocchi, nuestros dos mejores oradores, yo, que no improvisé discursos salvo raras excepciones, me hallo en dificultades para dar cierta continuidad a los argumentos de ambos compañeros. Por otra parte, aun estando al corriente desde un mes antes de vuestra loable iniciativa, no me ha sido posible, a causa de mi prolongada ausencia de Génova, adonde acabo de regresar, preparar una conferen-

cia sobre un tema de interés para vosotros, en lugar de esta improvisación. No obstante estas dificultades, siento el deseo de no dejar escapar esta ocasión de enviaros, compañeros argentinos e italianos emigrados, mi saludo fraterno y exhortarles que para mí la solidaridad anarquista no es cosa abstracta, sino algo que siento y vivo, pues para mí un compañero que trabaja, lucha y se sacrifica por nuestras ideas, es un hermano, cualquiera sea el país en que se encuentre y la tiranía contra la que combate.

Los anarquistas italianos hemos seguido desde siempre la suerte y los acontecimientos de vuestro país y sentimos como vuestro odio a las feroces dictaduras que por tantos años subyugaron al pueblo argentino y lograron, con el nefasto Perón, regimentar a los trabajadores en la C. G. T., precisamente en un país con un movimiento obrero de tradición libertaria. Nos alegramos de la caída del régimen peronista, sin hacernos demasiadas ilusiones sobre la llamada "revolución libertadora". Sabemos por experiencia cuán lentos y duros son, para desaparecer los venenosos resabios de los regímenes totalitarios y cómo los gobiernos que asumen el poder tras ellos, aunque presuman de democráticos, se complacen en mantener la vigencia de mucho de lo anterior entre lo más autoritario y liberticida. Saludamos con alegría la reanudación de vuestra actividad y la reaparición de vuestra prensa y nos sentimos felices de que LA PROTESTA, en la que los mejores escritores anarquistas de todos los países derramaron los dones de su inteligencia y de su corazón, pudiese festejar públicamente, el 13 de julio de 1957, su 60º aniversario. E igual complacencia nos produjo la inauguración de la hermosa sede de la Fed. Lib. Argentina, el pasado 14 de diciembre, en la que podrá desenvolverse provechosamente en adelante su actividad. Y nos congratulamos con vosotros, camaradas del Grupo "La Obra" de Buenos Aires, por vuestra iniciativa de grabación en cinta magnetofónica de trabajos de conferencistas y oradores anarquistas de todos los países. Esta iniciativa será tanto más eficaz cuanto más

se cuide de preparar los discursos sobre temas de interés universal. Es, precisamente, lo que habéis sugerido en vuestra circular-programa. Vuestra idea, camaradas de "La Obra", coincide con una mía semejante, expuesta en carta de saludo a los compañeros reunidos en Londres, en el reciente C. Internacional Anarquista. Para remediar la escasez de escritores anarquistas, tras las grandes pérdidas sufridas, y para que vuestra prensa, además de ser eficiente medio de siembra de nuestras ideas, lo sea también de tratamientos de los problemas de nuestro tiempo y pueda responder a las exigencias de las nuevas generaciones, propuse a los congresistas la búsqueda del medio de utilizar al máximo la producción literaria anarquista internacional. Para ello, los escritos teóricos o informativos de importancia universal deberían ser señalados a las publicaciones nuestras de todo el mundo para su posible aprovechamiento. Asimismo respecto a libros de interés, por las experiencias que aporten, la validez de su testimonio y su enriquecimiento a nuestra patrimonio de ideas.

En este aspecto, la revista "Volontá" en la que trabajo desde su aparición, puede considerarse un órgano internacional, por la múltiple procedencia regional de sus colaboradores. Vuestro, y nuestro, compañero Jacobo Prince, nos ha enviado algunas correspondencias agridas y de interés, incluso para el público italiano. Por obra de esta confluencia se amplía el ra-

dio de los motivos de interés y se miden mejor las deficiencias y debilidades de nuestro movimiento. Para abreviar: para enriquecer y hacer más actual y más vivaz nuestra publicística, tenemos necesidad de coordinar internacionalmente nuestros esfuerzos a lo que deben proveer —es mi augurio— los compañeros interesados en este importante problema, a través de la Comisión Internacional Anarquista (C. I. A.) creada en el reciente Congreso. Solicito tal colaboración, por mi parte, para la revista "Volontá".

Los anarquistas de todo el mundo suelen estar preocupados por la búsqueda de cosas nuevas para el incremento de la propaganda, de modo de penetrar con su acción en la sociedad en que viven. Yo pienso que más que buscar nuevos modos de hacer, lo urgente es hacer del mejor modo posibles las tantas tareas que no se hacen por juzgarlas modestas o hacer bien lo que hasta ahora se ha hecho deficientemente. Entre estas tareas se halla la de la propaganda, la siembra de nuestras ideas, en lo que todos pueden cooperar indistintamente, aunque más no sea que procurando un nuevo lector y una buena difusión de periódicos y revistas nuestros.

Se ha discutido también entre nosotros, y con frecuencia, de la creación de una Internacional anarquista, pero ella no puede surgir de un congreso por voluntad de pocos ni muchos, sino por obra de vínculos o iniciativas de trabajo concreto en el ámbito internacional. En este aspecto, vuestra iniciativa, camaradas de "La Obra", crea una sólida vinculación en el terreno internacional, y si agregara a ella la por mí sugerida

y se sumasen otras, y se contiñase sintiendo la solidaridad entre anarquistas como la hemos sentido y practicado en todas las épocas, tendremos de hecho una Internacional anárquica, aunque no haya mediado acto de nacimiento alguna. El pequeño aparato que reproduce mi voz, y que Borghi ha comparado por su tamaño al despertador que cada mañana le recuerda la hora de comenzar el trabajo, me da la ilusión de que espacio y fronteras hayan desaparecido y me hace vivir un instante el gran sueño nuestro de una humanidad no más dividida por nacionalismos, odios de raza, religiones, clases, sino unida en la solidaridad humana. Es un sueño, lo sé, acaso una utopía, pero nosotros los anarquistas no podemos renunciar a él, porque repudiamos la injusticia, la opresión y todos los sistemas sociales que perpetúan la una y la otra. Mas para apresurar la realización de este gran sueño es necesario trabajar con tenacidad y pasión. Verdad es que el anarquismo es tan antiguo como el hombre y que, como aspiración a un mayor bienestar y a un mundo de justicia, no morirá jamás, pero para que la historia se oriente en el sentido de la anarquía, es más que nunca necesario que los anarquistas se esfuerzen en ese sentido histórico. En este sentido interpretamos el despertar actual que se observa en nuestro movimiento.

Podéis estar seguros, camaradas de la Argentina, que vuestro trabajo y vuestra actividad serán un motivo de aliento para los anarquistas de otros países, comen-zando por nosotros, los italianos. Aprovecho este medio, para saludaros fraternalmente a todos.

IGNAZIO SILONE

EL ESTADO - PROVIDENCIA

La asunción, por parte del Estado, de cada vez más y más complejas funciones: empresario, árbitro, educador, defensor de los necesitados, constituye uno de los síntomas del desarrollo autoritario para la solución de los problemas sociales, que aqueja a nuestro tiempo... Ignazio Silone, uno de los más lúcidos intelectuales contemporáneos ha analizado algunos de estos problemas con particular perspicacia.

En el trabajo que sintetizamos a continuación, tomado de la revista "Cuadernos" del Congreso por la Libertad de la Cultura (Nº 48) se refiere a uno de esos aspectos: el estado benefactor.

El Estado-providencia o "Welfare State" es uno de los aspectos de otro fenómeno más vasto de nuestra época, denominado estatismo, y cuya expansión es debida a múltiples causas que no son exclusivas de los países ricos. Dicho con más exactitud: el Estado-providencia se define así por la obligación que contrae de socorrer a la parte de la población que no está en condiciones de satisfacer por sí misma sus propias necesidades esenciales (los viejos, los enfermos, los inválidos, las víctimas de catástrofes naturales, etc.).

Cada cual es libre de explicar esta reciente evolución según sus preferencias: como fruto del principio cristiano de la caridad, del principio socialista de responsabilidad social o como una prudente defensa del orden público. Pero lo cierto es que este hecho, por su misma extensión, está adquiriendo un carácter de necesidad social. El Estado interviene para reparar las deficiencias más peligrosas consiguientes a una distribución desigual de la renta y para evitar que las clases más desheredadas sucumban a la desesperación y se rebelen. Es evidente que los países ricos pueden consagrar a las obras sociales cantidades mayores; pero allí donde la riqueza está bastante equilibrada y la vida es aún suficientemente sana y dinámica, no siempre es preciso recurrir al Estado. En cambio, en los países pobres, la intervención del Estado se impone inevitablemente en cuanto empiezan a debatirse con los problemas de la vida moderna, cualquiera que sea el partido que ocupe el poder, debido precisamente a su falta de madurez política y social. Pero, en realidad, sería inexacto suponer que la tendencia providencial es exclusiva de los Estados democráticos, puesto que también prevalece bajo las dictaduras, por lo menos como compensación demagógica por la privación de libertad. La mayor diferencia entre las dictaduras modernas y los regímenes absolutistas y conservadores del pasado reside precisamente en el hecho de que, de todos modos, las primeras están obligadas a disimularse tras una apariencia de socialismo.

En todo caso, la asistencia se ha convertido en una actividad fundamental del Estado en un número creciente de países. El Estado ya no es, como en tiempos de Gigliotti, una entidad únicamente preocupada por el orden público. Hoy ningún partido, cualquiera que sea su concepción de la política económica, puede cerrar los ojos ante la miseria. Basta pensar que el sistema providencial más completo que se ha aplicado hasta ahora en Europa es el inglés, inventado por el liberal Beveridge. Esto es un verdadero signo de nuestro tiempo. Poco importa que unos acepten el Estado-providencia por remordimiento social o por miedo a cosas peores y otros lo hagan por filantropía; lo significativo es que en el ámbito del orden existente no es posible hacer otra cosa. Todo partido que conquiste el poder habrá de afrontar inevitablemente estos hechos: proteger

a los jubilados contra la inflación, indemnizar a los campesinos damnificados por el granizo, mandar a los niños débiles a las colonias de vacaciones durante el verano, fomentar la construcción de viviendas baratas, subvencionar a las empresas en situación precaria, etc.

Todo esto ha traído consigo importantes cambios en las relaciones entre los ciudadanos y las autoridades públicas. Muchos vicios que habitualmente se atribuyen a la sociedad acomodada son el producto típico del Estado-providencia, incluso en los países pobres, especialmente en aquellos donde la asistencia asume el carácter de paternalismo burocrático. El hombre protegido se convierte fácilmente en arrogante y holgazán. De todas las desgracias que hemos sufrido en los últimos decenios no es la menos grave cierta corrupción de las costumbres, que el paternalismo burocrático ha producido en una parte de nuestro pueblo. Todo el que vive en contacto con la gente pobre conoce este fenómeno.

Entre los recuerdos de mi adolescencia hay algunos que se refieren a una sociedad de socorros mutuos constituida en mi pueblo natal. Era una asociación modesta y no obstante próspera, no sólo porque tenía muchos afiliados —en su mayoría pequeños propietarios rurales y artesanos— y porque se practicaba en ella una actividad recreativa de carácter familiar, sino también porque incluso en los casos de evidente necesidad encontraba serios obstáculos para distribuir los subsidios. La mayor dificultad que debía vencer consistía en el orgullo y el pudor innatos que impedían a muchos socios, víctimas de largas enfermedades o de otras desgracias, solicitar la ayuda a la que, en rigor, tenían derecho. Todavía recuerdo una discusión entre algunos dirigentes de la hermandad, huéspedes de mi familia, sobre la manera más discreta de vencer la reserva de los necesitados. Era el mismo sentimiento que se manifestó cuando, algunos días después del terremoto que en 1915 devastó la Mársica, vimos llegar los socorros procedentes de muchas regiones de Italia. Estábamos conmovidos, evidentemente, pero también sorprendidos por aquel hecho nuevo, imprevisto e imprevisible, puesto que de conformidad con las tradiciones que nos habían legado nuestros padres en semejantes casos, una vez enterrados los muertos, los supervivientes debían tratar de arreglarse por sus propios medios. Era una tradición implacable que no hay por qué echar de menos. Pero, después del terremoto, de la llegada de los equipos de Obras Públicas y de otras desgracias, esa región se ha convertido en una de las tierras elegidas del Estado-providencia. Y si ahora, a consecuencia de un aguacero se forma un charco delante de la casa de un vecino, a éste no se le ocurre en absoluto lo que hubiera hecho su padre, es decir, tomar una pala y en dos o tres minutos rellenar el charco con tierra, sino que escribe a su diputado.

Giovanna

Si hay apellidos ilustres en el anarquismo, Berneri es seguramente uno de ellos: Camilo, el brillante escritor asesinado por los bolcheviques en medio de la revolución española; María Luisa, su hija, cuya muerte en plena juventud no le impidió destacarse como intelectual de gran valor, especialmente a través de su obra "Viaje a través de Utopía", cuya versión al español ha de ser publicada en breve. En estos días hemos tenido noticia del fallecimiento de Giovanna, esposa del primero y madre de la segunda, infatigable militante cuyo esfuerzo durante los últimos años se dedicó a la publicación de una gran revista anarquista: "Volontá" y a la dirección de una colonia infantil de vacaciones que lleva el nombre de María Luisa Berneri.

Más que una nota necrológica, la personalidad de Giovanna Berneri merece el recuerdo de su propia actitud militante: esfuerzo, tolerancia, fraternidad. Esa actitud está reflejada en la conferencia que grabó para los compañeros de la Argentina en 1958 en una cinta que los amigos del grupo "La Obra", autores de la iniciativa, conservan, y que muchos de nosotros hemos escuchado. Brindamos a nuestros lectores, en recuerdo de Giovanna y para que se la conozca a través de sus propias palabras, la traducción de su improvisación, realizada y cedida amablemente por el compañero Alberto S. Bianchi.

LA REDACCION

La situación económica, cada vez más apremiante, debido en primer lugar al elevado costo de la impresión, que, como es lamentablemente lógico, incide sobre la merma de las posibilidades de una aparición regular nos obliga a plantear nuevamente a nuestros lectores el grave problema económico que aflije al periódico, el que, sin bien en todo el transcurso de su vida azarosa ha pesado, asume en los momentos actuales caracteres verdaderamente alarmantes, amenazando seriamente, no ya su aparición más o menos regular, sino su propia vida, pues se ha acumulado un importante déficit.

Por lo expuesto se sobreentiende que urge una mayor ayuda efectiva la que para nosotros, como ya lo planteáramos en otras oportunidades, consistiría en un incremento de las suscripciones mensuales voluntarias, las que, además de significar un apreciable aporte, supondrían cierta regularidad en la marcha económica.

Un nuevo esfuerzo

Simplemente un reloj

La horrible noticia ha ocupado unas breves líneas en la prensa diaria. ¡Hay tantos y tan variados temas a tratar! Que si Bizerta, que si el Congo, que si Berlín, que si la U.R.S.S., que si los U.S.A. La vida de una familia, imagen anticipada de lo que será quizá el porvenir de la especie, no puede ocupar mucho plomo.

Un hombre medio americano, obligado por su servicio, estuvo en Hong-Kong hace un año. Allí adquirió un reloj. Según parece, ese reloj estaba impregnado de sustancias radio-activas. El y su familia empezaron a ser víctimas de extraños fenómenos. Adelgazamiento, exemas, lesiones internas inexplicables. Al fin, aparición de cánceres en diversas partes de sus cuerpos. La familia está compuesta por un matrimonio y cinco niños.

Hoy padres e hijos saben que están condenados a muerte. Que de la misma forma inexorable que van muriendo los supervivientes de la hecatombe de Hiroshima, esta familia americana ha de morir. Hoy, para los padres, el horrible problema planteado es vivir lo suficiente para poder cuidar de sus hijos; vivir lo suficiente para que estos hijos no queden abandonados, reclusos, aislados como víctimas de la peste o de la lepra.

He aquí el porvenir que depara al mundo la ciencia puesta al servicio de la barbarie de los Estados que se llaman civilizados.

Toda una marca de relojes ha sido retirada de la circulación. Pero cuando la radio-actividad puede ser ya cuestión del reloj que llevamos en la muñeca o en el bolsillo; cuando hay suficientes miasmas atómicos para que determinados metales se impregnen de ellos y puedan dar la muerte a más corto o largo plazo, ¿cuál es el destino que espera al mundo, aún sin guerra atómica, a la vuelta de unos años?

Se habla ya de la cantidad de monstruos que pueden nacer de nuestros nietos. Se examina la posibilidad de una saturación tal en la atmósfera, que los propios alimentos, que los mismos productos agrícolas, nos irán envenenando. Y esto se analiza, se denuncia, se comenta, en medio de la indiferencia general. Cada país, por

el contrario, aumenta las cargas fiscales, los impuestos, grava la riqueza y el trabajo, para poder darse el gusto de fabricar "su bomba". No tener una bomba atómica es signo de indigencia nacional. Se trata de fabricarla, cueste lo que cueste, aunque luego los residuos de las fábricas donde se manipulan los artefactos, creen problemas de orden público y de salubridad general.

A los genocidios en masa, inaugurados en la España franquista, proseguidos en la Alemania hitleriana, culminados en la destrucción de Hiroshima y Nagasaki, sucede hoy el genocidio de la humanidad entera, herida en el porvenir de las generaciones que deberán sucedernos.

¿Hablremos de maldecir el progreso, el genio del hombre, eterno aprendiz de brujo, que desata fuerzas que luego han de destruirle? ¿Hablremos de renegar de la ciencia, que en lugar de aplicarse a mejorar la condición humana, se dedica a reducir el esfuerzo humano, sólo sirve para tender sobre el género humano la más horrible espada de Damocles?

Una humilde familia americana va a morir, sin remisión posible, simplemente porque a un hombre se le ocurrió adquirir un reloj en Hong-Kong. Toda una marca de relojes puede ser considerada contagiosa. Y miles de otros hombres, que compraron, en Hong-Kong o lejos de Hong-Kong esos relojes, vivirán en la más espantosa de las incertidumbres.

La ciencia ha reducido la tuberculosis, el cólera, la peste bubónica, el tifus exantemático, la lepra, la viruela, la gripe. Está a punto de vencer a la poliomeilitis y cada día avanza descubriendo el secreto del cáncer. Pero a la vez ha desatado plagas universales tan terribles como son todas las enfermedades que pueden derivarse de la saturación radio-activa. La leucemia y la septicemia hacen estragos. La herencia que recibirán en cromosomas las generaciones a venir, será una herencia de tal forma tarada, que cuanto pudo imaginarse el hombre en horror, hasta la fecha, aparecerá superado en lo que puede degenerar la raza humana y todas las especies animadas.

Si el instinto de conservación no es bastante fuerte para imponerse a los autores de exterminio, triste porvenir espera a los hombres del mañana.

Federica MONTSENY

Joaquín Sokolowicz ESTO ES UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

No es este un artículo más de los que se han venido publicando en los últimos años sobre la tan mentada "crisis del anarquismo". No pretende serlo porque sobre ello se ha hablado mucho, demasiado, en estas páginas que fundamentalmente deben ser trópicos para decir la palabra anarquista a los hombres de la calle que quieren conocerla frente a problemas y situaciones. Y no pretende serlo porque si el autor de esta nota tuviera que hablar sobre la consabida "crisis" resumiría su pensamiento en un único concepto: falta de hombres. Nada más.

Y la falta de hombres, es decir la necesidad de grandes capacidades de pensamiento anarquista y de —claro— cantidad de luchadores, no tiene solución más que en la cotidiana ardua tarea de propagación de las ideas, en el esforzado combate por el nombre. (Y no, por cierto, en las aburridas disquisiciones que a veces se reducen a aspectos de organización). Con esa lucha, con el redoblamiento de los esfuerzos, los hombres llegarán.

La profunda convicción de que no hay crisis de ideas (en todo caso, quedan por formular —y quedarán siempre— métodos y planes sobre aspectos determinados), alienta estas palabras. Y en esa convicción queda dicho —y entiéndase— que el anarquismo es un movimiento revolucionario. El respaldo ideológico (sin "crisis" que valga) indica que es un movimiento profundamente revolucionario.

Resulta innegable que el momento actual es tremendamente delicado. Se están jugando en el mundo posiciones ideológicas. Y cuando hoy se dice "Argentina", cuando se habla de los conflictos que acá tienen lugar, se ve tal situación como parte integrante, relacionada e interdependiente de la efervescencia en que se sume la humanidad; África o América Latina, Europa o Asia, viven tal efervescencia, y al mencionar a una cualquiera de las parte se piensa en el todo, convulsionado por posiciones tendientes a la imposición de una y el aniquilamiento de otras; todo en el orden de las ideologías. En Argentina tenemos el reflejo. Sin entrar en los detalles particulares y circunstancias, el esquema es simple. Se ve venir el comunismo; eso produce un miedo atroz a quienes están dispuestos a impedir ese advenimiento de cualquier manera; la Iglesia es erigida en potencia ideológica fundamental, capaz de brindar combate nucleando a su alrededor a las corrientes cercanas; los medios circunstanciales aplicables son diversos: toda la fuerza del aparato represivo, la disposición de las fuerzas armadas, o la creación de un fuerte movimiento de tipo nazi. Por el otro lado, hay que reconocer que el comunismo avanza.

(1). Nuestros queridos "bolches" trabajan mucho. Un cuadro muy simple de la situación, pero es que la situación es brutalmente simple.

Y queda dicho: aquí y en el mundo. Hay un fortalecimiento de los términos; la corriente neo-nazi ha dejado su estado embrionario y todo indica que seguirá adelante (o la harán seguir); las "izquierdas populares", los "frentes", etc., se esfuerzan por ganar terreno; por su parte, irá resultando cada vez más difícil permanecer en la ortodoxia liberal al "centro", inepto para neutralizar ese choque, acomplejados sus propios miembros por las críticas en el sentido de que lo suyo ya es viejo, decadente y agonizante.

¿Y los anarquistas?

Con tal situación, con estas circunstancias, se presenta el campo hoy más que nunca propicio para la prédica. ¿Cómo puede decirse que fueron otras situaciones, en otros tiempos, las que dieron impulso de lucha al pensamiento libertario? ¿Y hoy? Si, más que nunca es hoy indispensable exponer ese pensamiento. Mostrar el camino. Señalar a todos, en todas las terrenos, en todas las actividades, que aquellas otras corrientes — honestamente o no, ¿qué importa si el resultado es el mismo? — lograrán el cercenamiento de la libertad. El anarquista debe —tiene la obligación de hacerlo, en función de su propio pensamiento— decir su palabra. Una palabra contundente. En favor de la libertad, en contra de todo aquello que la traba o terminará liquidándola mañana. La libertad como valor esencial, supremo, del hombre; no una "libertad" que sirve para justificar la explotación económica; ni la otra, la que se anuncia para después, utilizando primero todos los medios esclavizantes en nombre de una "dictadura del proletariado" o la que sea. Una palabra contundente que significa, en definitiva, revolución.

Porque éste es un movimiento revolucionario. La verdadera revolución que no cambiará a los hombres en el poder sino que terminará con el poder. Y eso deben saberlo quienes son utilizados como carne de cañón. Hay que decirlo.

Este es el momento. Hasta la actitud del actual gobierno nos favorece. Asumir el poder y dar un viraje a lo expuesto antes de las elecciones es hasta natural en los políticos. Los anarquistas lo saben, han sabido siempre que elecciones y sistema representativo como acá se usa no significan realmente democracia. Y aquí se demuestra. ¿Cabe alguna duda acaso? Hoy se reconoce públicamente ese viraje; hasta el presidente lo expresa. ¿Por qué achacarle a él —a quien, después de todo, debe reconocerse una singular capacidad y habilidad— lo que, en esencia, es característica de todo político, de todo individuo o grupo que por un motivo u otro buscan el poder? Mostremos las cosas en su sentido real, en su sentido profundo; Frondizi es sólo un ejemplo. Y otra cosa: hoy, como no se ha hecho antes, se habla de "factores de poder", y todos saben a quienes se califica así; se reconoce este hecho concreto hasta desde los micrófonos oficiales. Ante todas estas cosas, que en sí mismas son argumentos de nuestro favor, ¿qué mejor oportunidad para indicar cuál es la verdadera lucha?

Hay que mostrarse al anarquismo como la única senda, la salvación ante el desastre pronosticable.

Anarquismo es revolución. Y los anarquistas piensan como revolucionarios.

No puede el anarquismo aparecer como un clan de individuos románticos —por cierto que en el sentido tergiversado del calificativo— que en realidad (quizá por las tan escuchadas críticas de los profanos y contrarios en el sentido de que anarquía es utopía? sólo ven su ideal como algo muy lejano y que nada tiene que hacer en estos días, concretamente, acá. En ese caso su acción se convierte en una simple actividad social. Un "hobby" de buena gente que recuerda melancólicamente su glorioso pasado, y dice o publica algunas inofensivas críticas que, en rigor de verdad, no deben molestar mucho a los destinatarios.

Entonces, el "hombre de la calle" sonríe condescendiente. ¿Le falta razón?

Pueden analizarse objetivamente algunos problemas, estudiar y señalar los pro y los contra de las cosas en una publicación o un discurso. Pero ese tono de agnoscible crítica no puede caracterizar la prédica anarquista. De pronto, se ve al movimiento anarquista amablemente acorde con posiciones que nada tienen que ver con sus propios conceptos.

Hay que decir, con voz alta, que hay puntos de vista anarquistas, un camino que proponemos.

Y eso con respecto a todos los problemas, en todas las circunstancias. La ideología está en función de los hechos concretos. No hay separación posible; si no, no sirve.

• UNA NOTA: CUBA

El "caso Cuba" es buen punto de partida para algunas consideraciones. Este es un parentesis que resulta necesario abrir a esta altura.

El movimiento anarquista, claro, se opone al régimen de Fidel Castro. Esta oposición responde a las ideas libertarias, que no pueden aceptar los visos totalitarios del orden imperante en Cuba; tanto por lo que es como por la evolución que, irremediablemente, tendrá: un fortalecimiento cada vez mayor de la máquina estatal, una centralización absoluta, con todo lo que ello implica. (Es elocuente la declaración de la Federación Libertaria de Exilados Cubanos, publicada en el anterior número de LA PROTESTA).

Pero seamos justos. Claro que por no querer aparecer en el mismo frente que "La Prensa", sus colegas y los militares no dejarán los anarquistas de expresar su propia posición, surgida de motivos bien distintos a los que animan a los nombrados. Pero tampoco pueden verse "blandamente" las cosas.

Claro que no justificaremos con el argumento de "las circunstancias" la evolución de la situación de Cuba (circunstancias que —es innegable— existen). Pero señálese todo. Duros con unos, pero duros también con los otros.

Así como se ve lo que ocurre en Cuba, recuérdese lo que ocurría antes, en el gran prostíbulo que era el país de Batista. Y recuérdese un hecho importante: la de Sierra Maestra fue una rebelión efectuada por milicias populares y no un golpe de estado de los que tan bien conocemos. Recuérdese que una de las primeras medidas del gobierno de Castro fue la eliminación de las fuerzas armadas profesionales existentes; "y eso siempre es bueno". Recuérdese que EE. UU. tiene sus intereses financieros como para oponerse a las medidas del gobierno cubano. Recuérdese que el clero de la isla está constituido en gran parte por curas españoles franquistas. Y recuérdese el caso de Guatemala. Y señálese que, por supuesto, el bloque comunista maniobra y trata de capitalizar situaciones en su favor, y que Castro fue viéndose obligado a la alianza.

Todo esto no significa que los anarquistas deban aplaudir a un régimen que estableció, al estilo "bolche", un imponente aparato estatal centralizador y omnipotente. Pero debe decirse. Hay que exponer nuestra posición, guiada por ideas de valor permanente, y reconociendo y señalando — porque el "hombre de la calle" lo reconoce — todo el resto.

No podemos despacharnos con una nota inofensiva respecto a la Confe-

rencia de Punta del Este, y dejar de masticar todo lo que tiene de tarta. Que Dorotico habio por momentos un típico lenguaje comunista-nacionalista, pero que los representantes de tanto "mundo libre" no representan a nadie.

El "caso Cuba" es aleccionador, y con él deben los anarquistas desarrollar una actitud ejemplificadora para otros asuntos. No hay que dejarse deslumbrar por espejismos, no hay que embandirarse en causas utilizadas por la demagogia politiquera para coleccionar votos y adhesiones, no hay que olvidar —en este caso concreto— la dictadura impuesta a un pueblo que, más tarde, sentirá realmente los frutos de tal situación. No hay que hacer el juego a éstos. Ni a aquéllos.

Hay que decir —y repitámoslo por centésima vez— la palabra anarquista REVOLUCIONARIA, y con voz bien alta.

• PUNTO FINAL

Véanse las cosas como revolucionarios, y el anarquismo adquirirá ahora el carácter concreto de revolucionario.

Estar en contra de una posición y de su contraria no significa debilidad o inconsistencia de ideas. Es que se está siempre frente a situaciones, esquemas, planteados por otros, por una realidad que no hicimos nosotros. Inconsistencia es pensar que debe optarse. Hay una posición nuestra, y esa es la que debe exponerse.

Claro que hay muchos problemas y los habrá. De método de concreción de las acciones. Se plantearán —siempre, y así debe ser— distintos puntos de vista frente a los problemas. Pero las soluciones, el camino para cada caso se irán encontrando yendo por la gran senda que es nuestro pensamiento.

El movimiento anarquista, que no es partido, que no "promete" que no busca poder o puede tener las soluciones por "disciplina", hagamos acatar por "disciplina". Hagamos que sean muchos los que buscan soluciones, andando por esa senda.

¿Ser observadores objetivos de la situación? ¿Sólo eso? Esto es un movimiento de lucha. Los verdaderos anarquistas no tienen complejos en cuanto a elecciones ni a "proletariado" de dudosos honestos y que nada tiene que ver con el anarquismo) ni a "convenciones" circunstanciales.

La voz anarquista tiene vigencia permanente, es de mayor potencia que todo aquello, y sus palabras sobre los problemas de cada momento se alimentarán de su fuente ideológica auténtica y no de otro lado. Se trata fundamentalmente del espíritu con que se aprecian las cosas. Véanse como revolucionarios, y la voz será revolucionaria.

Buenos Aires, febrero 10 de 1962.

(1) La conocida argumentación sobre la "inevitable evolución del mundo hacia el comunismo" es otra cuestión, que puede ser considerada aparte. También es otro asunto la significativa variación que viene produciéndose dentro del bloque comunista.

Biblioteca
JOSE INGENIEROS
Mayo 12: "Ubicación Pedagógica del Niño y del Adolescente en la Sociedad", por la Dra. Halina Radecka.
Mayo 26: "Danilo Dolci, un Experimentador Social", por el doctor Jorge R. Peris.
Junio 9: "Contemos un cuento", con ilustraciones por Víctor Kurralde.
En su local Santander 408, a las 21 horas.

NOSOTROS Y EL SIGNIFICADO REAL DEL ACTO DE VOTAR

¿CREA LA URNA UN PROBLEMA ETICO?

Durante muchos años la continuidad ideológica de nuestro movimiento, cuyo tema fundamental —el hombre como fin en sí mismo— permanece invariable, ha producido continuidad también en la línea de lucha o de trabajo. Sin embargo, el tipo de motivaciones en ambas continuidades es de carácter intrínsecamente distinto. La continuidad ideológica del anarquismo se debe a que el hombre cretó como problema, su libertad individual y colectiva, su rebelión contra los factores de poder que le oprimen, su búsqueda incesante por caminos de utopía, surgen como fuerzas vitales de la existencia que cobran sentido a medida que la vida humana y su expresión —la cultura— se extienden a través del tiempo y del espacio. Como se evidencia, el carácter de esta continuidad es esencial; no pueden introducirse cambios en ella en tanto el hombre mantenga su contextura y naturaleza que desde hace un centenar de miles de años posee, lo que hace, en nuestra perspectiva sociológica, inherente a la especie humana.

Pero al margen de esa permanencia en lo esencial de su temática, nuestro movimiento —como otras tendencias sociales— ha tenido actitudes de continuidad circunstancial, dadas en su línea de acción por motivaciones de la época. Está claro que este segundo tipo de continuidad es perfectamente contingente, es decir, puede interrumpirse en función de las estructuras sociales, económicas o culturales circundantes, sin que ello signifique el más mínimo renunciamiento a los planteos que definen lo esencial y vital de nuestro pensamiento. Es cierto que la disconformidad total y la rebelión contra los fundamentos de la fisonomía societaria actual son un ejemplo de elementos de la acción cuya conexión con nuestro espíritu les da vigencia permanente. La crítica acérrima a la democracia contemporánea es también una postura continuada de nuestra lucha por consecuencia directa del planteo ético de la acción. Pero la actitud escucha de "NO VOTAR" —si bien hasta ahora se ha transmitido a través de varias generaciones libertarias— constituye una actitud contingente.

Cuando después de la Revolución Francesa se debatían mundialmente las formas de reorganización social y las concomitancias del problema de la libertad del hombre en los sistemas de tipo representativo, la actitud anarquista se centró en la crisis de la delegación incondicional de poderes y responsabilidades. En medio de la turbulencia de las luchas sociales en la que los pioneros de los apologistas de hoy sancionaban la infalibilidad del voto y su inmejorable perfección para el logro de la armonía social en lo individual y en lo colectivo, y lo imponían mediante el poder militar y el consenso del pueblo arrebañado, la voz anarquista dijo: "NO. Pero por ese entonces una acción colectiva de resistencia civil al voto tenía dos significaciones: comprobaba la existencia de espíritus esclarecidos que en su fuerza civil evidenciaban su fuerza moral; y dificultaba grandemente la implantación del sistema, obligando a ceder parte de sus ambiciones a los grupos que detentaban el poder militar y político. Esa actitud, el "no votar", tenía entonces la doble misión de fuerza moral y de impedimento material.

Mas el cambio del medio exterior a través de dos guerras mundiales, de la superpoblación, y de la concentración del poder material del hombre en manos de pequeños grupos, ha ido modificando la relación del "no votar" con la esencia del problema. Ya no sufre ningún impacto el sistema democrático-representativo porque los anarquistas no voten. Como consecuencia de que la democracia se ha definido dentro del marco de los intereses creados, logrando instaurarse mediante el peso coercitivo del estado moderno, las posibilidades de resistencia civil se han reducido; el proceso ha hecho crisis —tanto en los países capitalistas como en el mundo bolchevique— merced a la aparición de las "megalópolis" y a su fenómeno derivado, la masificación. Ambos absorben toda fuerza social reformadora mediante los modernos métodos psico-técnicos de propaganda y el control de los medios de difusión por los intereses coincidentes de los grupos de poder. Por otra parte, las dos últimas guerras mundiales polarizaron el caudal emocional de las clases oprimidas fomentando sentimientos nacionalistas vengadores de las instituciones. El complejo social así definido ha reducido aún más la acción anarquista a una función de minoría y uno de sus resultados es que va no constituye un hecho significativo desde un punto de vista material el no votar.

Ese cuadro general de nuestros días afecta también los enfoques de tipo ético del problema. El significado moral de la actitud tradicional anarquista con respecto al voto, puede ser analizado en dos planos: el que adquiere por su repercusión exterior, en su interrelación colectiva con la comunidad, y el que asume en función del sentido intrínseco del hecho. La significación moral exterior aún admitiendo que la contextura de la democracia moderna sea influenciable moralmente— se diluye en la imposibilidad de difundir la problemática de la actitud como lógico resultado de la impotencia material actual del movimiento. Por lo tanto, en cuanto a su repercusión moral en la sociedad, debemos reconocer que el "no votar" carece de sentido. Queda, en otro plano, el significado ético de la actitud en un sentido intrínseco; es decir, lo que algunos sostienen que el abstenerme de votar es abstenerse de "elegir", lo que a su vez significa no reconocer el sistema del voto como medio de validación de la pretendida delegación de poderes. A este respecto, conviene aclarar que tal concepción le adjudica al acto de votar un significado que no tiene: el de constituir un instante supremo que exige ser enfrentado con la solemnidad sancionada por una expresión de fé ideológica en su máxima tensión moral. Para nosotros, ese enfoque hacia la significación intrínseca de cierta actitud tiene cabida sólo ante hechos que pongan en juego las potencias morales de la personalidad, y en la realidad del acto electoratorio, tal puesta en juego no tiene sentido.

En esa forma, resumiendo, llegamos a la conclusión de que: 1º) el acto de "no votar" carece de sentido ético exterior y de sentido práctico, en ambos casos por razones de imposibilidad de comunicación colectiva; 2º) el acto electoratorio carece de significación intrínseca como para provocar una problemática de conducta individual. Su sentido intrínseco no es superior al de pagar impuestos, aceptar las indicaciones de tránsito o pagar boletos de ferrocarril; encararlo en otra forma significa jerarquizarlo artificialmente.

En virtud de las anteriores conclusiones puede establecerse que el acto en sí de votar —en tanto es encarado como un mero trámite de la vida actual— no afecta en absoluto la postura anarquista que niega que ese mecanismo societario represente una forma de participación de voluntades en el gobierno. Asimismo es perfectamente comprensible que aceptando alguna significación al acto individual del voto, la única que cabe es la de considerarlo una cesión incondicional de responsabilidades. Mas, objetivamente considerado, por no

ofrecer alternativas con sentido, por su carácter netamente compulsivo, por la indeferencia con que toma el pueblo el proceso electoratorio como medio de hacer sentir su voluntad, en suma, no cabe más que una única interpretación: es uno de los tantos trámites del absurdo aparato organizado de la vida actual. Lamentablemente, los resultados prácticos de ese mecanismo de interrelación colectiva inciden en importante medida sobre la comunidad y sus integrantes. En virtud de los enormes poderes que adquieren los grupos que detentan los cargos de gobierno, que van desde la cesantía en masa de gremios enteros, pasando por el decreto de su incorporación militar como medida represiva, hasta la declaración de una guerra en función de los más variados y ocultos intereses, las consecuencias de QUIENES obtienen una victoria electoratoria varían fundamentalmente. Si desde un punto de vista de transgresión al respeto por la voluntad de las minorías todos son igual, desde un punto de vista de los problemas sociales que ellos concatanan los resultados son distintos. Un gobierno Radical probablemente encarcelará a miembros de sindicatos, pero un gobierno Peronista estructurará el sindicalismo según la línea fascista. Por lo tanto, es evidente que no es indiferente el resultado práctico de una contienda electoratoria y es en función de ello que en los países más avanzados culturalmente la concurrencia a las urnas —aún donde las penas son leves— es elevada.

O sea que, aunque el mecanismo de la democracia representativa de ninguna manera puede vincularse al necesario para resolver los problemas humanos en su aspecto social, tiene sin embargo la singularidad de ofrecer diferentes perspectivas que —aunque bajo muchas otras influencias ocultas— guardan cierta conexión entre los grupos que logran el triunfo electoratorio y el panorama político social que enmarcará ese gobierno. Claro está que la conexión se establece a través de un "clima" pero la relación existe y se convierte en una realidad innegable. En definitiva, así como también resulta conveniente que la mayoría de la población acepte la utilización del sistema de cloacas —sin que por ello se sublimice el acto de su usufructo— así también es necesario utilizar el sistema electoratorio como consecuencia directa del reconocimiento de sus resultados no indiferentes a la comunidad en que se habita, sin que ello signifique postulación principista de ninguna índole.

Para evitar posibles confusiones insistimos en que en ningún momento se reconoce FUNCIONALIDAD al sistema representativo republicano para solucionar los principales problemas del hombre; ello se ratifica con el hecho de que el movimiento no ha aceptado y no debe aceptar jamás participación como partido político contendiente o colaboración con alguno de los partidos en pugna. Cualquiera de esas actitudes significaría entremetecer la línea de conducta del movimiento —para nosotros siempre reflejando nuestras potencias morales en máxima tensión— con luchas relacionadas con algo que la mayoría de los partidos conceptúa de fundamental vinculación con los problemas de la libertad, pero que nosotros estimamos como contorno de la triste fisonomía de la sociedad moderna sumergida en el marco de los intereses creados. Luego, como movimiento permaneceremos al margen de esa contienda, por estricta derivación de esa línea de lucha y de trabajo con la esencia de nuestro sentido ético. He ahí pues la fundamental separación que debe hacerse entre la necesidad de cada individuo de hacer uso de un mecanismo que puede contribuir a disminuir un clima de sometimiento, y la actitud del movi-

miento como esclarecedor de caminos de libertad y de recuperación social.

La teoría que aquí sustentamos constituye una innovación en lo que al principio establecimos como una continuidad contingente en la línea de acción del movimiento; sabemos que muchos se resistirán —aún reconociendo argumentos aquí enunciados— a aceptar el cambio de postura frente al ACTO de votar. Pero estamos firmemente convencidos que quienes nos consideramos auténticamente revolucionarios, no podemos ser "tradicionalistas" en nada que no represente una auténtica convicción. Siempre hemos propiciado la necesidad del cambio permanente en todo lo que conduzca hacia una vida mejor sin ataduras ni preconcepitos de ninguna clase; esta vez creemos que estamos en uno de esos casos, y asumir un cambio en nuestra línea de acción —sin afectar su conexión con nuestras postulaciones esenciales no es una renuncia, sino la vital y conciente adaptación a una realidad.

LORENZO

Zensl Mühsam

Zensl Mühsam acaba de morir en la zona rusa de Alemania. Su compañero de vida, el anarquista alemán Erich Mühsam, fué asesinado en un campo nazi hace 28 años. El Comité Central del Partido socialista unificado (comunistas) de la Alemania oriental, dedicó a su viuda un artículo necrológico sin mencionar que Zensl había pasado muchos años en los campos de concentración y las prisiones de la Rusia stalinista.

En 1935, Zensl fue invitada a Rusia bajo el pretexto de que las obras de su compañero debían ser editadas en Moscú. Todos los originales de Erich pasaron a los archivos rusos, pero hasta ahora sólo han sido reeditadas pocas selectas y alguna prosa más las "Memorias apolíticas".

Zensl desapareció en los campos rusos después de 1936. Fue detenida después de haber hecho ciertos esfuerzos para salir del país. Las persecuciones contra ella fueron iniciadas después de una denuncia de parte de Walter Ulbricht.

En 1939, después de la conclusión del pacto entre Molotov y Ribbentrop, Zensl debía ser entregada a los nazis alemanes en compañía de Margareta Buber y otras mujeres, pero la intención no pudo realizarse a causa de la guerra y Zensl continuó en los campos y prisiones de Rusia.

Después de la guerra la pusieron en libertad; en 1956 fue enviada a la zona rusa de Alemania, gravemente enferma e intelectualmente quebrada.

Se la obligó a quedarse en la zona oriental, impidiéndose todo contacto entre ella y sus antiguos amigos en la Alemania occidental y en otros países. Algunas cartas escritas por ella dejaban suponer que estaba demente.

Más tarde, fue condecorada con varias "medallas"; cobró del Estado una pensión de viejo militante antifascista y fué obligada a firmar una serie de manifiestos de odio contra la Alemania federal y otra propaganda comunista. Para los libertarios en Berlín occidental, era imposible establecer contacto con ella; de parte de Zensl, no hubo ninguna iniciativa en este sentido.

Zensl Mühsam ha sido una víctima de las persecuciones organizadas por Hitler, Stalin y Ulbricht. Después de pasar muchos años en los campos y en las cárceles de la Rusia comunista, fué humillada y explotada sistemáticamente por los propagandistas del fascismo rojo hasta el fin de su vida. El nombre de nuestro compañero Erich Mühsam debió servir a un sistema que el mismo combatió, y sus obras póstumas han sido robadas.

H. R.

M. A. ANGUEIRA MIRANDA (esp. para L. P.) EL SECTOR PUBLICO Y EL COOPERATIVO EN LA ECONOMIA SOCIAL

La experiencia cooperativa mundial está señalando a la estructura económica capitalista las gravísimas tallas de su mecanismo en crisis. Vale la pena tomar nota de la acelerada evolución que está tomando la modalidad lucrativa y expoliadora de la actividad económica contemporánea y cotejarla con la actitud que el movimiento obrero de algunos países adopta en relación con las administraciones de tipo cooperativo, que tienden a alejarse del estalinismo y apuntan a un régimen económico en que se tengan en cuenta los intereses del consumidor.

Sabido es que todo sistema productivo que haga girar la economía en torno a los intereses del productor, aunque éste sea el obrero y el técnico implicados en el movimiento, se inclinó y se inclinará siempre más hacia sus intereses minoritarios que a los de la enorme masa mayoritaria constituida por el pueblo consumidor.

Ya cuando en 1918-19 Alemania se vio confrontada con las urgencias de la

socialización de industrias básicas, como la carbonífera, la metalúrgica o la del transporte, se pudo constatar que los intereses "corporativistas" de los medios sindicales, no se adaptaban a las necesidades del consumidor y se pensó en la estructura cooperativa como modo de salir del paso. Pero era tarde. El otro caso ilustrativo, de mayores proporciones, fue Rusia. "Nos hemos olvidado de las cooperativas", exclamó Lenin cuando va el "iron" de socialización estatal-totalitaria estaba embalsado y no había posibilidad de atender serias advertencias de que el holchevismo se debía caer por el tobogán del partido único y la "socialización" política sin socialismo. Nadie que conozca el proceso de la revolución rusa podría olvidar la advertencia de Kronstadt y otras manifestaciones menores de un malestar que llevó a la quiebra a la revolución social iniciada en Rusia en 1917.

Vale la pena, repetimos, actualizar y poner en discusión los abundantes elementos de juicio y la documentación que se tiene a disposición para hacerse una idea sensata y fundada sobre la evolución que se está manifestando, desde hace una decena de años a esta parte, en el plano superior de las concepciones económicas avanzadas y sus relaciones directas con la estructura o modalidad cooperativa de administración. El único campo que se resiste al tratamiento cooperativo es el agrario, en términos generales, aunque podríamos señalar experiencias interesantes, como la de Israel y otras, que demuestran que el aprovechamiento de tierras de cultivo por medios cooperativos se va también abriendo camino. Corro poca información fidedigna al respecto, pero hasta la F.A.O., (organismo agrícola de las Naciones Unidas), ha prestado atención al movimiento y acaba de publicar un documentado trabajo de Margarita Digby sobre el tema. La autora es una especialista mundialmente conocida; actúa desde hace años al frente de la Plunkett Foundation, organismo dedicado a los problemas del agro, sus relaciones con el cooperativismo y con las experiencias de tipo cooperativo que se realizan en el mundo.

Hemos destacado en otra oportunidad el apoyo que el movimiento obrero suco presta a las cooperativas. Tradición que se prolonga desde los tiempos de la Primera Internacional, donde era unánime la simpatía con que los militantes obreros de todos los sectores observaban la experiencia cooperativa, iniciada por aquel entonces apenas veinte años antes en Francia e Inglaterra, fundamentalmente. En la historia del movimiento cooperativo europeo, también España se hacía presente: Fernando Garrido señala que en 1838 se funda la cooperativa de los obreros de artes gráficas en Barcelona.

Pero en esta oportunidad sólo quiero mencionar con la debida extensión la posición del movimiento obrero francés de la C.G.T. (Force Ouvriere) en la consideración de la cuestión económica más importante a que arribó en el Congreso nacional de junio de 1955, en París, respecto a la cooperativización de todos los servicios de P.T.T. (Correos, Telégrafos y Teléfonos) de Francia.

Dicha resolución dice así: "El Congreso pone en guardia a los consumidores respecto a la parálisis económica provocada por el capitalismo actual, que sobrevive gracias a las subvenciones abusivas y a las barreras aduaneras que perturban malamente el mercado nacional e internacional y permiten al patronato una suanancia tan exagerada como inmerecida.

"El Congreso comprueba que la agnizante empresa privada va cediendo lugar a la empresa nacionalizada. Pero el capitalismo de Estado favorece el desarrollo del burocratismo estatal y conduce ineludiblemente, ya al Poder totalitario, ya a la desaparición del Estado por la insauración de corporaciones en escala nacional.

"El Congreso condena el capitalismo individual, causa de la miseria de los trabajadores, de opresión y de guerra. "Condona con vigor igual al capitalismo de Estado y los regímenes totalitarios, en que los trabajadores son esclavos del aparato dictatorial.

"Afirma, de acuerdo con los pioneros del sindicato, que la emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.

"A tal fin, el Congreso aprueba el proyecto de ley para la creación de la administración cooperativa de Correos, Telégrafos y Teléfonos (P. T. T.), con:

"1º Supresión del accionista privado; aportación de capitales de colectividades comunales y departamentales; "2º Consejo de administración tripartito: intereses generales, usuarios, trabajadores.

"El Congreso encomienda, además, a la Comisión ejecutiva, al Consejo Federal y al Confederado:

"1º Fraver un plan de revolución económica conducente a la creación de administraciones cooperativas de todos los establecimientos de carácter nacional: P.T.T.; S.M.C.F.; E.D.F.; G.D.F.; Metalúrgicos, Transportes marítimos, camiones y aéreos, etc., etc., con enlace de todas ellas para la constitución del verdadero consejo económico;

"2º Entrar en estrecha vinculación con las Centrales de los países europeos para favorecer la unidad económica continental y crear, en esa escala, administraciones cooperativas de Correos, telégrafos y telégrafos, de los Transportes, de las Minas de Carbón, de la Metalurgia pesada, etc.

La resolución remata con este parágrafo:

"La administración cooperativa, tanto de Correos, Telégrafos y Teléfonos, como el régimen cooperativo todo, al suprimir el capitalismo privado y el capitalismo de Estado, crean las condiciones favorables para el acrecentamiento del bienestar, el desarrollo de las libertades humanas y la reconciliación de los hombres."

Mil docientos delegados aclamaron esta importante declaración del proletariado francés, que sin duda alguna hará época en los anales del sindicalismo revolucionario que con tanto brío ha combatido siempre al estalinismo y la dictadura, prolongando la línea de un Pellouier, un Griffuelhes y un Molat.

1º DE MAYO ESPAÑOL

Los trabajadores de todos los países celebran el 1º de Mayo, vinculando a esta fecha sus esperanzas en un orden social más justo y humano. Pero en ese concierto mundial de voluntades tendidas hacia el futuro hay un lugar vacío. Desde 1939 los trabajadores españoles permanecen segregados de esta comunidad internacional, en la que ocuparon siempre un puesto de vanguardia. Al recordarlos en el día de la fraternidad del mundo del trabajo, sentimos plenamente el peso de su tragedia y de la tragedia de España.

España entera ha sido también segregada por la espada de la dictadura del concierto de los pueblos libres. La primera de las naciones que se opuso con vigor al desbordamiento totalitario que anegó Europa, es por una extraña paradoja del destino la única sometida al fascismo, que prevalece en España después de su derrota en los campos de batalla de la segunda guerra mundial.

Humillado y oprimido más allá de toda medida, desconocido en sus derechos y necesidades, quebrantado en su continuidad histórica, el pueblo español no se ha rendido, sin embargo, a la dictadura franquista. Lucha en condiciones que resisten toda descripción contra la fuerza bruta que lo asfixia, contra la policía todopoderosa, contra los tribuna-

les de excepción, contra la censura, contra la prensa, la propaganda y la escuela dirigidas, contra el umcado del grupo vencedor que ha tomado posesión del país reduciéndolo a la indignidad y condenándole al estancamiento.

En este día que celebran los trabajadores organizados de todos los países, el Comité de la Alianza Sindical Española denuncia que en España no existe libertad de asociación. Los sindicatos libres de la Unión General de Trabajadores y de la Confederación Nacional del Trabajo, fuerzas tradicionales del movimiento obrero en la península, están fuera de la ley. El derecho de huelga es castigado como delito de rebelión militar. Heróicos militantes de las dos centrales sindicales sufren en los presidios de España largas condenas por su defensa del derecho de los trabajadores a asociarse libremente, por su lucha para reconquistar entre los pueblos libres el puesto que quedó vacante en 1939.

El comité de la Alianza Sindical Española afirma en este 1º de Mayo su solidaridad con el pueblo español y demanda de los sindicatos y de las fuerzas libres de la Argentina una abierta respuesta al desafío que constituye la dictadura franquista en las actuales condiciones del mundo. Buenos Aires, 25 de abril de 1962. EL COMITE

Informe del Grupo Anarquista de Londres

El Grupo Anarquista de Londres es un grupo de propaganda centrado en torno a la publicación "Freedom". No tiene nómina de afiliados orgánicamente reconocida y sus actividades se desarrollan a través de un Comité integrado aproximadamente por doce miembros. Cualquiera que realice alguna actividad para el Movimiento: venta de "Freedom", ayudar al despacho del periódico, contribuir con colaboración escrita o ayudar a levantar la tribuna para los actos públicos— es invitado a las reuniones. Cuando por cualquier razón no pueden atender las actividades, inmediatamente se apartan del grupo.

El grupo organiza la venta de "Freedom", y desde recientemente la de "Anarquía", en Hyde Park y a la puerta de determinados mítines públicos. Algunos de sus miembros participaron, con carácter individual, en la Marcha de Protesta de Aldermaston (1) del mes de Marzo, distribuyendo nuestras publicaciones a lo largo de la ruta y en el mitin de concentración celebrado al final de la misma en la Plaza Trafalgar. Con motivo de dicha marcha, el G. A. de L. editó un folleto con el título "Fabricantes de Bombas burlados".

Regularmente se celebran mítines de propaganda los domingos por la tarde, a base de charlas cortas seguidas de preguntas y discusión. La asistencia a estos mítines es fluctuante debido a la dificultad de no disponer de un local permanente, asistencia que se incrementa en el período de verano cuando se celebran estos mítines en Hyde Park. Durante los dos últimos años se han celebrado mítines, con gran asistencia, posteriormente a la Marcha de Aldermaston. Este año tuvo lugar un segundo mitin con motivo del 1º de Mayo en cooperación con el Grupo de Solidaridad por el Control Obrero". El mitin de 1960 tuvo mucha asistencia, pero los mítines de este año fueron frustrados. Los miembros del G. A. de L.

Nuestra actividad en Córdoba

El año 1961, sensiblemente, no registra ninguna actividad inspirada en propósitos de realizaciones de parte de los anarquistas locales, por lo que en la historia del movimiento emancipador quedará en blanco la página correspondiente al año fenecido.

Los años anteriores, aun los que pasamos bajo la dictadura peronista, fueron en cierto modo venturosos, pues abierta o clandestinamente la propaganda anarquista, oral o escrita, no sufrió total interrupción. No tenemos motivos para culpar al pasado del hecho desconcertante que aparece de la constatación de esta absoluta creencia de actividades manumisoras e indiferencia enseñoreada en nuestro ambiente; creemos más bien que este "dolce far niente" de los compañeros de Córdoba sólo podrá ser desechado por ellos mismos si su amor por la causa de la humanidad, remozado y persistente, se conserva puro y lo impele a reiniciar la apasionada siembra de ideas de rebeldía y libertad que en época no muy lejana fué realizada a manos llenas y de la que algunos frutos hemos visto y aun saboreado...

Pero los anarquistas no vivimos del pasado, aunque de él debemos aprovechar la experiencia aleccionadora. Vivimos el presente con miras

más aptos para la oratoria participan en conferencias a invitación de otras organizaciones o entidades, usualmente grupos de varios centros universitarios o secciones de la Sociedad Laica Nacional.

Desde el cierre del Club Malatesta, debido al aumento de alquiler, la Escuela de Verano del G. A. de L. se viene organizando en tiendas de campaña en la granja de un compañero en Sussex, lo que hasta ahora ha sido un éxito. Los compañeros han podido llevar a sus hijos a esta Escuela donde encuentran mucha diversión mientras los mayores asisten a las conferencias.

El pasado verano, cuando la asistencia a nuestros mítines era superior a la capacidad del local, se adoptó el procedimiento de dividirnos en grupos para celebrar las reuniones en diferentes domicilios particulares de compañeros. Muchos de estos grupos obtienen un gran éxito, aunque cada uno de ellos tiene distintas características. Varios jóvenes organizaron un grupo de jazz, que da charlas regularmente y organiza recitales de música. Ha sido llevada a cabo una serie de discusiones entre los grupos en las que se ha considerado la actitud anarquista respecto de determinados problemas contemporáneos.

Aparte de las actividades del G. A. de L., miembros de este con carácter particular, pertenecen al "Comité de los Cien", "Acción Nuclear" y muchos de sus miembros contribuyeron a la organización de la Conferencia donde fue creada el "Movimiento Nacional de los trabajadores industriales". Compañeros han tomado parte en varias manifestaciones organizadas por dichas entidades, y dos de estos formaron parte del Grupo de Acción contra los Polaris que intentó abordar la nave americana anclada en Dunoon, Escocia.

Aunque los compañeros no obtienen resultados espectaculares como recompensa a su esfuerzo, cooperan en un grupo de afinidad donde hallan la satisfacción de actuar con otros de ideas parecidas.

(1) Aldermaston. Centro de Investigaciones Nucleares, en cuyas cercanías se concentra, y parte hacia Londres, la manifestación o Marcha de Protesta contra las armas Nucleares que se realiza anualmente en la que toman parte muchos miles de personas de diversas profesiones y tendencias.

Londres, Diciembre 1961.

Otro factor de corrupción: La Política en los Gremios

Todo el proceso electoral último que sufrió el país ha evidenciado, una vez más, que está en la naturaleza íntima de los partidos políticos la conquista del poder, cualesquiera sean los medios para lograrla y su precio. No deben sorprendernos, pues, los recursos de que han echado mano para satisfacer estas apetencias de dominio y cómo se procura la corrupción de la conciencia ciudadana. Las dádivas indignantes al pueblo indigente; la demagogia más grosera y oportunista; los conciliábulos y las especulaciones electorales de la más baja estofa; el acercamiento espiritual y el apoyo público de ciertas fracciones del sedicente socialismo y del comunismo a los candidatos del totalitarismo peronista y la caza impúdica de los votos peronistas, han sido las características más notorias de la campaña preelectoral que culminaron en los comicios del 18 de marzo. Las contadas excepciones, aunque sí dignas, no modifican el cuadro deprimente y vergonzoso que tan apretadamente señalamos. No es nuestra intención hacer aquí un examen más detallado de este proceso. Sin embargo, estimamos necesario detenernos en el estudio de uno de sus aspectos, el que consideramos más serio y grave, por sus implicaciones actuales y futuras. Nos referimos a la participación activa de funcionarios sindicales, que contaron con la aprobación fáctica o expresa de las organizaciones que regentan en la puja por la conquista de gobernaciones, diputaciones o concejales. Y si añadimos a estos sucios procedimientos el acatamiento obscuro en la designación de los candidatos peronistas de los órdenes de quien substituyó, con la violencia policial o el halago demagógico, las estructuras libres, autónomas y combativas de las fuerzas del trabajo organizado por las del modelo del fascismo internacional, que encarceló torturado y asesino obreros no sumisos, de ambos sexos; que incendió bibliotecas; que montó un perfecto aparato policial para controlar y digitar las comisiones y cuerpos de relaciones de los gremios obreros, amén de otros daños morales y materiales infligidos en todos los aspectos de la sociedad, las perspectivas acusan tintes más negros y alarmantes. Recordemos, porque viene a cuento y al solo efecto de señalar una de las tantas imposturas del ex general Perón, cuando repetía machaconamente que "la política en los gremios era una bomba de tiempo". Claro está que se refería a la política de sus competidores y no a la propia, cuya corruptora influencia aun perdura y gravita en los medios sindicales. Más: esta peste política no sólo ha ganado definitivamente a las llamadas 62 organizaciones, de neta filiación peronista, sino que se ha extendido seriamente a los núcleos llamados democráticos o independientes. Puede afirmarse, pues, que la gran mayoría de los funcionarios sindicales del cegismo son aspirantes a puestos gubernamentales o han postulado abiertamente sus candidaturas políticas. De esta suerte, millones de trabajadores agremiados giran, consciente o inconscientemente, dentro de la órbita de los intereses delezables de los comités políticos. No perciben que de esta manera alejan a las asociaciones obreras de sus principios y objetivos fundamentales: la conquista del inmediato mejoramiento económico, moral y social de los explotados, mediante su propia acción. El apoyo mutuo y la solidaridad proletaria, abandonando la lucha permanente encaminada a la eliminación del inicuo régimen del salario y de la destrucción de todo organismo que mantenga los privilegios políticos y perpetúe las diferencias de clase.

Principios caros al sindicalismo revolucionario, abonados por una larga experiencia, indican la conveniencia intransferible de mantenerlo al margen de las contiendas políticas, de los Estados nacionales y del capitalismo nacional o internacional, cualesquiera sean su carácter y denominación. El advenimiento del comunismo dictatorial y de su hermano siamés, el fascismo, de todos los matices, acentuaron los males de la dependencia política en beneficio de partidos seudos obreros y de gobiernos aristocráticos que ya ensayara la social democracia y que le hicieron perder sus características combativas y manumisoras. Las consecuencias de esta dependencia política están a la vista. Paradójicamente, las organizaciones obreras han crecido en números de afiliados, perdiendo, en cambio, en contenido ético y revolucionario. Los otrora dinámicos y emprendedores organismos de defensa y ofensa del proletariado se han convertido en un simple e inanimado tornillo de la máquina gubernamental, cuyo primer paso ha sido su enajenación a manos de los políticos. Ante una masa inerte y arrebataada pueden los dictadores sanguinarios, como hace pocos días afirmara cínicamente Franco, decir "que en España no existe dictadura", sin que se ruborizaran los paniaguados burocratas de la C. G. T. y del Sindicato de Luz y Fuerza, de Argentina, que asistieron a esa ridícula parodia de congreso sindical efectuado en Madrid. Es que el camino de los renunciamientos tiene una lógica natural e inflexible, que, al comenzar a andar, no conoce límites, ni fin. Por otra parte, la postura equívoca del pretendido oportunismo político seguido por el movimiento obrero no hace más que favorecer los planes menguados de los ambiciosos de poder y de enriquecimiento, representados éstos por una casta de funcionarios sindicales que han encontrado en los puestos dirigentes un cómodo y lucrativo medio de vida.

Está en la voluntad y la acción persistente de los propios trabajadores la posibilidad de recuperar el noble instrumento de sus luchas — los sindicatos — antes que sea demasiado tarde. La primera de estas acciones es romper con los compromisos trágicos que los atan a la política de los comités, a los confesonarios de las iglesias y a las conveniencias e intereses de los gobiernos.

Las formulaciones precedentes no significan que el movimiento obrero deba vivir al margen o actuar de espaldas a los problemas de la cultura y de la sociedad toda. Por lo contrario, debe comprender, y actuar en consecuencia, que en la consolidación y ensanchamiento de los derechos y libertades ciudadanas están las raíces que lo sostienen y la savia que lo nutre. Un auténtico movimiento obrero se desarrolla, pleno y conscientemente, en un clima de libertad y si éste persigue consecuentemente la integral libertad humana, ésta la logrará por su propia acción y esfuerzos y no por los embaucadores y vividores de la política, enemigos tradicionales de estos principios liberadores.

G. N.

entendimiento, por el resurgimiento del movimiento obrero finalista, por la propaganda de nuestras ideas y ¡por la anarquía!

TOMAS SORIA

NOTA: La "Sociedad de Resistencia Oficios Varios", adherida a la FORA,

y los compañeros anarquistas militantes se reúnen todos los sábados, a las 18 horas, en el local de la calle Deán Funes 765, donde podrán dirigirse los que, a los efectos de la propaganda, desean afiliarse.

Córdoba, enero de 1962.

la protesta

Redacción Provisoria: SANTANDER 408
Nº 8080 — Año LXIV — Mayo de 1962 — Precio \$ 5 —
Correspondencia: EDUARDO RAUL COLOMBO
Valores: VICENTE FRANCOMANO

FEDERACION OBRERA EN CONSTRUCCIONES NAVALES

El Consejo Federal de la Federación de Obreros en Construcciones Navales ha dado a publicidad un manifiesto del que reproducimos lo siguiente:

Una infinidad de contratistas, destajistas, intermediarios, han invadido el puerto, buques y talleres, en puja de inmoralidades ofreciéndonos este triste panorama: violación de las condiciones más elementales de trabajo y conquistas sociales, con la añadidura de una explotación vergonzosa de adolescentes.

VIOLACION DE CONQUISTAS

Especialidad de oficios que no se cumple, ya que los oficiales hacen trabajos que no les competen. El ayudante obligatorio ha sido anulado.

JORNADA INSALUBRE

Esta valiosa conquista no se cumple.

EXPLOTACION DE MENORES

Una cantidad de aventureros transformados en contratistas de limpieza y pintura de buques, no han encontrado mejor solución para sus apetitos voraces, que la explotación de menores para la realización de tareas. Ello constituye una vergüenza para el propio país. Resulta realmente penoso el ver a muchachos, niños aún, que deberían ir a la escuela, explotados de un modo tal, de ser víctimas, y a breve plazo de la tuberculosis por las características de esos trabajos. No se les proporciona leche, se anula la jornada común de trabajo, extendiéndola en algunos casos a doce o catorce horas diarias y, para colmo de abusos,

les pagan por hora, no reconociéndoles debidamente las horas extras y se iraciona el jornal ante la indiferencia de las autoridades y la tolerancia de los trabajadores adultos.

ENORME CANTIDAD DE INTERMEDIARIOS Y SUS VICTIMAS LOS DESTAJISTAS

Las Compañías Navieras entregan las licitaciones a sus agentes, pero sucede que éstos, sin ningún esfuerzo de su parte, y sin sacrificar un solo centavo, pasan el trabajo a otros en inferiores condiciones, y así sucesivamente. Existen ejemplos de ciertos trabajos que pasan de 3 a 4 intermediarios, para caer por último en manos de trabajadores que se prestan individualmente o en comandita, a realizar los trabajos, con un mínimo de ganancias, y para poder obtenerlos, realizan los más repugnantes procedimientos mientras que las empresas y sus agentes se llevan la parte del león.

¡Compañero!

Sin el esfuerzo firme y tesonero de muchos, todo se reducirá a estériles lamentos. Y seguirá el escarnio del obrero explotado, burlado y humillado, y seguirán las ganancias fabulosas de las empresas y los contratistas, al amparo de un clima social degradante, fomentado desde las altas esferas oficiales, con la complicidad (bien pagada) de dirigentes gremiales traidores.

SINTESIS

MARITIMOS

La separación de su trabajo de un delegado; paros de protesta de toda la tripulación afiliada al Sindicato Obreros Marítimos Unidos (S.O.M.U.) y su reemplazo por personal ajeno al gremio en el buque "Río Tunuyán" perteneciente a la Empresa Líneas Marítimas Argentinas (E.L.M.A.), ha originado un serio conflicto

con derivaciones internacionales. Por intermedio del organismo que agrupa internacionalmente a los trabajadores del transporte marítimo se boicoteó al buque afectado en los puertos de Nueva York y Montevideo, motivando en el primero de los mencionados la intervención judicial y en el segundo serios incidentes

entre rompeluéguas y marítimos argentinos solidarios con los huelguistas

Por su parte el S.O.M.U. dispuso 2 paros de 48 horas cada uno que afectó a la E.L.M.A. en todos sus buques ya que se estableció que los que se hallaban en navegación al tocar el primer puerto de su ruta lo cumplieran.

AZUCAREROS

Un conflicto de graves consecuencias se está desarrollando en los ingenios azucareros de la Provincia de Tucumán. La falta de cumplimiento por la patronal de diversas obligaciones contraídas con los obreros que se viene arrastrando desde hace considerable tiempo, ha motivado un creciente malestar agravado por medidas disciplinarias basadas en el trabajo a desgano de algunos obreros. La réplica de éstos no se hizo esperar, ocuparon el Ingenio Santa Lucía al que causaron serios destrozos y posteriormente por decisión de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (F.O.T.I.A.), los demás Ingenios, por el término de una hora, en solidaridad con aquéllos.

Los empresarios, secundados por la prensa burguesa, han puesto el

grito en el cielo pidiendo el castigo de los trabajadores, a quienes acusan de ser "instrumentos inconscientes" dirigidos por agitadores comunistas que "en un ambiente como el actual, ante la dramática crisis de la industria y aprovechando el clima político de Tucumán, con su gran industria, su numerosa población obrera y hasta su geografía económica, prácticamente cultivadora de caña de azúcar, sus montañas cubiertas de bosques, resulta harto propicio para un ensayo de revolución comunista. Dirigentes obreros han sido huéspedes de las Islas del Caribe y hasta hace muy poco tiempo tuvimos aquí el episodio de guerrilleros en nuestras montañas.

¿De qué se quejan los señores empresarios y la prensa burguesa? ¿Acaso ellos conocen lo que es vi-

P L O M E R O S

El sábado 17 de febrero realizó Asamblea General Ordinaria la Sociedad de Resistencia Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, adherida a la F.O.R.A. En ella se consideraron importantes asuntos para la marcha del gremio que habían quedado postergados por la persecución policial (la primitiva fecha de realización de la Asamblea era el 21 de octubre del año pasado).

Resoluciones: 1º) Lectura del acta anterior. Aprobada. — 2º) Consideración del informe de la Comisión.

Administrativa: a) Balances. Se nombraron 3 Revisores de Cuentas. — b) Informe de Comisión Administrativa en el que se incluyen los informes de las subcomisiones de Prensa y Propaganda y Cultura, y de los delegados a la Reunión Regional de la F.O.R.A. Aprobados en general y particular. — c) Informe de la Comisión de Bolsa de Trabajo. Aprobado. — d) Informe de la Comisión de Estudio de la sugerencia empresaria de reforma del artículo 2º del Pliego de Condiciones. Se aprueba el informe cuyas conclusiones son "no hacer lugar a la sugerencia empresaria de incorporar al Pliego de Condiciones las 6 horas diarias y 30 semanales de trabajo".

Otras resoluciones: Se aprueba la designación del nuevo delegado para integrar el Consejo Federal de la F.O.R.A.

Se designan 8 compañeros para ampliar la Comisión Administrativa.

Una sugerencia de la Comisión de Bolsa para la creación de una escuela de capacitación profesional aprobada con expresión de deseos de rápida concreción.

Asistida por una concurrencia que colmaba la capacidad del salón de la calle Lima 731, Capital, el día 14 de abril, a las 10 horas, efectuó Asamblea General la Sd. de Asistencia de Obreros Plomeros, Cloaquistas, Hidráulicos y Anexos, adherida a la F.O.R.A.

Luego de aprobarse la actuación de la C. A., durante el período fenecido, y de los Balances, se designó una Comisión de Estudio del nuevo convenio laboral. Esta Comisión deberá presentar informe a una Asamblea General de asociados, a efectuarse a mediados del mes de mayo próximo.

Se eligió, también, nueva C. Administrativa, compuesta en su mayoría por jóvenes militantes de la organización.

La nota destacada de esta Asamblea la dió la cordialidad y camaradería que presidió los debates, lo que habla elocuentemente de la madurez sindical de esta aguerrida organización forista.

Cronista.

GREMIAL

vir) de alguna manera hay que llamarlo) ene la extrema miseria que sopor- tan los obreros de los Ingenios y sus familias? a quienes no se les cumple ni con los pequeños paliativos a que se compromete la patronal...

Reacciones como estas se comprenden perfectamente cuando se llega a tal grado de explotación inhumana, sin que tengan necesidad de intervenir los comunistas aunque —dicho sea de paso— sin negar que quieran sacar partido de la situación.

C. G. T.

La Comisión de los 8 (4 independientes y 4 de las 62 Organizaciones) encargada de lograr una coincidencia en las modificaciones a efectuarse en el Estatuto de la C. G. T. y en la integración del Secretariado, que deberán resolverse en el Congreso a realizarse ha fracasado en su cometido. Para subsanar tal deficiencia se realizan entrevistas entre los sectores, al margen de la citada Comisión.

No sabemos que ocurrirá, pero, como ya lo hemos dicho en otra oportunidad, la mayoría de que disponen las 62 (peronistas) les permitirá hacer lo que consideren más conveniente para sus intereses, puesto que entre los independientes hay varios sindicatos igualmente peronistas. Una aseveración de lo que decimos lo da el hecho de que un representante de la Unión Obrera Metalúrgica (62) y uno de la Federación de Luz y Fuerza (Independiente) han concurrido a un Congreso realizado en España por los sindicatos nacionales —que ocupan un plano similar al de los sindicatos bolcheviques rusos, a los sindicatos corporativos de Italia fascista o los de la C. G. T. de la dictadura peronista— aprovechando para visitar al dictador prófugo a fin de recibir instrucciones con respecto a las elecciones del 18 de Marzo.